

Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios en clave ecocrítica

Andrés Federico Vargas González

Universidad Santo Tomás Facultad de Filosofía y Letras.

Trabajo de Grado

2023

Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios en clave ecocrítica

Andrés Federico Vargas González

Monografía de Grado presentada para optar al título de:

Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana

Asesora de investigación Carolina Cáceres

Universidad Santo Tomás Facultad de Filosofía y Letras.

Trabajo de Grado

2023

Resumen

En el presente trabajo de investigación se aborda la novela *Las estrellas son negras* (1949)¹ del escritor chocoano Arnoldo Palacios, a partir de algunos elementos de la propuesta teórica de la ecocrítica, lo cual nos remite propiamente al texto *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana* del autor William Flores. Aquí la ecocrítica es comprendida como una unificación entre las ciencias y las letras que da paso al estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente. Por medio de las categorías que aborda la *ecocrítica biocentrista (hombre, naturaleza, rural, urbano)* se pretende evidenciar la manera en que la *naturaleza* influye en la vida del hombre dentro de la novela en los distintos espacios y sirve como clave de interpretación.

Palabras clave: hombre, naturaleza, rural, urbano.

¹ En el presente trabajo se cita la versión en español: Palacios, A. (2010). *Las estrellas son negras*. Bogotá, Ministerio de Cultura.

Abstract

In the present research work, the novel *Las estrellas son negras* (1949) by the Chocóan writer Arnoldo Palacios is addressed, based on some elements of the theoretical proposal of eco-criticism, which properly refers to the text *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana* del autor William Flores. Here eco-criticism is understood as a unification between sciences and letters that gives way to the study of the relations between literature and the environment. Through the categories addressed by the biocentric eco-critique (man, nature, rural, urban) it is intended to show how nature influences man's life within the novel in different spaces and serves as a key to interpretation.

Keywords: man, nature, rural, urban.

Agradecimientos

En primer lugar, a Dios por permitirme culminar esta etapa de mi vida; a mi familia en su máxima extensión, por su apoyo incondicional y su motivación constante; a los profesores que hicieron parte de este proceso formativo, y de forma particular, César con quien entablé una amistad y fue quien me llevo a conocer a Arnoldo Palacios, Carlos y Carolina, mis asesores en los distintos momentos de este proceso, quienes me dieron luces y guiaron por este camino; mi esposa quien me animó y creyó en mí; a mis amigos que nutrieron estas líneas con preguntas y nuevos conceptos, y finalmente, a Laura, mi correctora en la etapa final.

A las mujeres más importantes en mi vida:

Flaca, Pepa, mi esposa y mi hija.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen.....	3
Abstract.....	4
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	9
Capítulo I. Implicaciones conceptuales de la naturaleza.....	23
1.1 Antecedentes literarios.....	24
1.2 Antecedentes espaciales.....	33
1.3 Domus.....	36
1.4 Giro espacial.....	40
1.5 Genesis de la ecocrítica.....	42
1.5.1 De la naturaleza de la ecocrítica y otras naturalezas.....	46
1.5.2 ¿Naturaleza natural?	48
Capítulo II. Sobre la naturaleza en la narrativa de Las estrellas son negras.....	53
2.1 ¿El Chocó se chocó?.....	54
2.2 El Chocó escrito.....	60
2.3 La novela.....	65
Capítulo III. Sobre la naturaleza en la narrativa de Las estrellas son negras.....	73
3.1 Ecocrítica de los lugares.....	75
3.1.1 Lugares.....	76
3.2 Ecocrítica de las acciones.....	90
3.2.1. Pescar.....	90
3.2.1.2 Matar.....	93
3.2.1.3 Amar.....	95
Conclusiones.....	99
Referencias bibliográficas.....	103

Índice de tablas

Tabla 1.....	78
Tabla 2.....	80
Tabla 3.....	86

Introducción

En el presente proyecto de investigación se realiza un análisis interpretativo de la novela *Las estrellas son negras* (1949)², del escritor colombiano Arnoldo Palacios (1924-2015), desde la teoría ecocrítica. Esta es comprendida como una postura crítica entre las ciencias duras y las expresiones recreativas e imaginativas. Este trabajo se desarrolla a partir del estudio relacional entre la literatura y el medio ambiente. La ecocrítica permite abordar los diferentes aspectos que aparecen en la novela desde dos concepciones sobre la naturaleza, a saber: la primera referida a los fenómenos del mundo físico, es decir, aquello que está afuera del hombre; y la segunda a las características que le son inherentes al hombre como ser biológico, psicológico y cultural.

La justificación del proyecto la entendemos desde de la necesidad y urgencia existente en nuestra contemporaneidad de preocuparnos por la naturaleza y su relación con el hombre, no solo a partir de su cotidianidad inmersa dentro de una realidad, sino también desde la ficción literaria que aborda la realidad humana en sus diversas dimensiones, por ejemplo: el absurdo de la existencia, el comportamiento humano, el problema identitario, el sentimiento de desprecio y rechazo hostil en la sociedad, la búsqueda constante de los orígenes, la problemática alterativa de las relaciones con el otro y con lo otro, entre otras dimensiones.

La intención de centrar la investigación en el análisis de *Las estrellas son negras* con base en la propuesta *ecocrítica* surge en primer lugar, el interés académico de pensar las prácticas humanas desde la perspectiva ecológica en el horizonte de la literatura ficcional. En este

² En el presente trabajo se cita la versión en español: Palacios, A. (2010). *Las estrellas son negras*. Bogotá, Ministerio de Cultura. La novela ha sido traducida a diversos idiomas al ser considerada una de las obras más importantes del autor chocoano. Es importante destacar que esta obra debió ser reescrita en unas pocas semanas puesto que la versión original se quemó durante el Bogotazo, el 9 de abril de 1948.

sentido, es importante realizar una reflexión sobre el tema ecológico en el contexto de los procesos de las relaciones entre hombre y naturaleza en la literatura colombiana contemporánea que, de alguna forma, se ha venido haciendo con respecto a la “novela de la tierra”³ para referirse a la narrativa de la primera mitad del siglo XX, en donde encontramos obras como *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera; *Tierra mojada* (1947), de Manuel Zapata Olivella; y *La hojarasca* (1955), de Gabriel García Márquez. Sin embargo, en este nuevo contexto se desarrolla un trabajo desde una teoría relativamente nueva, como lo es la *ecocrítica*.

Esta perspectiva abre la puerta a uno de los ejes fundamentales en esta investigación, el concepto de *naturaleza*, el cual no sólo se refiere al mundo exterior, es decir la propia naturaleza física expresada en toda su magnitud, sino también al mundo interior, esto es a la naturaleza humana, expresada antropológicamente desde sus dimensiones, inmersas en una cotidianidad que reta, confronta, pero que en últimas ofrece salidas tendientes a encontrar, así sea parcialmente, un poco de felicidad y de mejor convivencia con la naturaleza, pero en especial con sus congéneres. Por ello, es necesario realizar un análisis sobre la relación entre hombre y naturaleza, no en el sentido de superioridad o dominación por parte del hombre, sino desde una correlación analógica donde existe una influencia mutua.

En segundo lugar, este proyecto es motivado por la importancia de hacer presente el legado del escritor Arnoldo Palacios⁴, ya que es un autor poco nombrado, por ende,

³ Según López, J. (2018). *La novela regionalista o de la tierra* (1920-1930). Hispanoteca. Lengua y Cultura Hispanas. Consultado el 8 de octubre de 2020. En: <http://www.hispanoteca.eu/Literatura%20LA/Novela%20regionalista%20o%20de%20la%20tierra.htm>. En la novela hispanoamericana «de la tierra» puede parecer que el hombre no interesa en cuanto tal, sino en cuanto vive en un mundo natural que acaba por convertirse en protagonista verdadero.

⁴ Arnoldo Palacios nació en Cértegui (Chocó, Colombia) el 20 de enero de 1924 y murió en Bogotá el 12 de noviembre de 2015. Fue un escritor y periodista colombiano que vivió gran parte de su vida en Francia y, a

desconocido por el canon literario colombiano. Hasta hace poco ha empezado a adquirir importancia en el escenario académico y crítico⁵, gracias a algunos trabajos y entrevistas, entre los que resaltan “*Arnoldo Palacios, un hombre con estrella*” del canal de la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH)⁶; y “*Arnoldo Palacios en ConversanDos*”, una entrevista que realiza el Centro Virtual Isaacs de la Universidad del Valle⁷. En este sentido, es imperioso recuperar la voz de un escritor que, desde su aporte a la resignificación de la cultura afrocolombiana en el siglo XX, empieza a tener una resonancia significativa, toda vez que nos encontramos *ad-portas* de celebrar su centenario de nacimiento en el año 2024.

En tercer lugar, este proyecto busca dar a conocer a un escritor que, además de lo ya mencionado, escapa a los estereotipos de la literatura colombiana a todo nivel. Un hombre que obtiene reconocimiento al estar fuera del país y no dentro de su tierra, pues, como dirían los evangelios... “nadie es profeta en su tierra” (Lucas, 4, 24).

Las categorías o vectores que dirigen esta investigación son: 1) *naturaleza*: esta categoría será definida desde la ecocrítica, forma particular, con William Flores, quien distingue la naturaleza en los espacios *rurales* y *urbanos*, y permite hacer una distinción entre la naturaleza como fenómeno natural y la naturaleza humana; 2) *ecocrítica biocentrista* sustentada en Flores, con esta categoría se busca hacer una distinción en la que el hombre ya

pesar de ello, su obra se centró en la vida de las personas en el departamento del Chocó, resaltando las particulares “visiones de mundo” de sus habitantes. Su obra más destacada es la novela *Las estrellas son negras* (1949).

⁵ Durante mucho tiempo la novela no tuvo una buena recepción por la crítica, tal como lo enuncia el escritor colombiano Óscar Collazos en el prólogo que hace a la novela en la edición hecha por el ministerio de cultura: “En 1971 se publicó una segunda edición colombiana de *Las estrellas son negras*, pero los malentendidos de la crítica la condenaron injustamente a seguir siendo una pieza rara en el museo de la novela colombiana” (Palacios, 2010, 23).

⁶ Canal UTCH TV. (2015, November 13). *Arnoldo Palacios, un hombre con estrella* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bpkmqKGgyAk>

⁷ Centro Virtual Isaacs. (2013, March 26). *Arnoldo Palacios en ConversanDos* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bU7t_qX9y40&t=1025s

no es el centro del discurso, puesto que él hace parte de la misma naturaleza y no puede escapar de ella, dado que se encuentra *in situ* y por ende no puede ver las cosas desde afuera sino desde dentro, es decir, desde la misma naturaleza. La finalidad de estas categorías es dar el sustento que ayude a comprender el lugar que ocupa la relación entre hombre y naturaleza en la novela. Por tales motivos y en sentido estricto, el problema de este proyecto de investigación gira en torno a cómo desde la postura teórica de la *ecocrítica* se puede realizar un análisis de la relación del hombre y la naturaleza en la novela; por tanto, la pregunta problémica de este trabajo es: ¿Cómo desde la *ecocrítica* se interpreta la relación entre hombre y naturaleza en la novela *Las estrellas son negras*? De esta pregunta derivan los siguientes objetivos:

Objetivo general

Interpretar *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacios, desde la perspectiva teórica *ecocrítica* para comprender el lugar que ocupa la relación del hombre con la naturaleza en la novela.

Objetivos específicos

- 1) Identificar el concepto de naturaleza en su doble condición de fenómeno biológico y físico a partir de la teoría *ecocrítica*.
- 2) Caracterizar a Arnoldo Palacios como autor de la novela *Las estrellas son negras* y el entorno de la misma.
- 3) Analizar la novela *Las estrellas son negras* desde la categoría *ecocrítica biocentrista*.

Para dar respuesta a la pregunta problémica se hace uso del siguiente marco metodológico,

- 1) Enfoque: la presente investigación se enmarca en un análisis interpretativo de la novela

Las estrellas son negras a partir de la teoría *ecocrítica*, por ende, el tipo de orientación que se utiliza es cualitativo; así pues, el enfoque cualitativo busca interpretar la forma en la que el hombre se relaciona con la *naturaleza*.

Además, permite esclarecer el concepto de *naturaleza* y la relación del hombre con esta, ya que no se basa en datos y porcentajes, sino que se centra en observar, recopilar y describir, en este caso, los lugares y situaciones que se dan en la novela, los cuales son considerados fenómenos naturales; además este método es flexible y ayuda a dar valor a las distintas posturas (como las propuestas por la *ecocrítica*).

2) El tipo de investigación es descriptivo y busca analizar e interpretar la *opera prima* de Palacios desde la propuesta *ecocrítica*, para lo cual es necesario detallar las características más importantes y poder relacionarlas o descubrirlas en la novela, especialmente en el comportamiento de los personajes. Así pues, lo primero es clarificar las categorías que propone la *ecocrítica* de William Flores, luego analizar los espacios *urbanos* y *rurales* que aparecen en la novela; y, posteriormente, centrar las acciones más importantes de la novela en los espacios mencionados y relacionarlas con las categorías.

La novela de Palacios es rica en cuanto a los distintos temas que se pueden abordar y trabajar, entre ellos resaltan la vida de los hombres afrocolombianos, las diferentes críticas que se pueden hacer al Estado colombiano, el hambre, etc. En este marco, es importante darle una nueva óptica a la novela, desde la *ecocrítica*, ya que esta permite escapar de los lugares comunes en que se encuentra enmarcada la novela y da la posibilidad de realizar un análisis descriptivo de la novela *Las estrellas son negra*, en donde el centro del discurso no será el hombre, sino el lugar que ocupa la *naturaleza* dentro del proceso narrativo ficcional, y la

manera en que esta influye en el comportamiento humano. Entendiendo este último como consecuencia de la *naturaleza* misma.

Así las cosas, este trabajo se divide en tres capítulos, en el primero “*Implicaciones conceptuales de la naturaleza en la ecocrítica*” se realiza un recorrido conceptual sobre la categoría de *ecocrítica*, ya que a la luz de esta es donde se inicia el trabajo que pretende hacer evidente lo que permanece oculto en la novela, pues la *ecocrítica*, de acuerdo con Dixon (como se citó en Buel 2005): “tiene como objeto movilizar la noción del medioambiente desde lo abstracto hacia un interés tangible” (p. 29). Así, el segundo aspecto que se menciona (lo tangible), tiene como finalidad hacer palpable la relación entre el hombre y la *naturaleza* en un lugar determinado, que de manera ficcional aparece en la novela y, desde allí, permite ver cómo la literatura actual gravita entorno a un eje fundamental en el ámbito de la opinión pública contemporánea: la relación simbiótica entre *naturaleza* y hombre. Además, la investigación plantea la necesidad de identificar el concepto de *naturaleza* y la manera en que se puede asumir, desde dos consideraciones, a saber: la primera referida al fenómeno biológico, mientras que la segunda se refiere a la realidad psicológica y cultural del hombre en contextos específicos de carácter geográfico y espacial. Por ende, en este proyecto es relevante plantear, como afirma Bula refiriéndose a Meeker, una “reflexión acerca del comportamiento humano que reconozca que este es parte del mundo natural [...] en sus diversos hábitats y en relación con las otras especies con las que se relaciona” (Bula, G. p.71, 2009). De ahí que se busque cómo las características de los fenómenos naturales irrumpen en el *factus* cotidiano del hombre.

En el segundo capítulo se caracteriza al autor y su novela para comprender la importancia y vigencia de la misma en el contexto literario colombiano. En este sentido, el segundo

capítulo, titulado “Arnoldo Palacios, la estrella negra” funge como exordio. Y finalmente, el tercer capítulo, “Sobre la naturaleza en el proceso narrativo de la novela *Las estrellas son negras*”, muestra una postura transversal sobre la doble condición de la *naturaleza* en la novela, para analizar el lugar que ocupa la relación del hombre y la *naturaleza* en el proceso narrativo de esta.

De tal manera, abordar la novela *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios desde la *ecocrítica*, permite comprender y desarrollar un aspecto relevante de la obra del autor chocoano, pues este *topos* posibilita realizar una reflexión contextual desde la manera como el hombre hace parte y se relaciona con su entorno, teniendo como base las dos distinciones de *naturaleza* ya mencionadas, junto a la preocupación por el cuidado de la “casa común”.

Estado del arte

Sobre los trabajos en que se ha abordado la novela *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios, los antecedentes indican que se han llevado a cabo pocas investigaciones acerca de la misma; claro está, si lo comparamos con las investigaciones que tienen obras de escritores como García Márquez, Carlos Fuentes, Zapata Olivella, Vargas Llosa⁸, etc., por ende, se puede decir que los estudios que tienen las novelas de Palacios son pocos. Sin embargo, existen abordajes con respecto a la *opera prima* del escritor chocoano. En este sentido, se presentan algunas aproximaciones teórico-literarias de la novela ficcional de Arnoldo Palacios.

⁸ Estos autores son mencionados aquí, porque hacen parte del contexto latinoamericano, además, son contemporáneos a Palacios, por ejemplo: los colombianos Zapata Olivella es quien impulsa a Palacios a Reescribir su novela, luego de los incendios y revueltas del Bogotazo; García Márquez tiene un encuentro con Palacios antes del viaje a Europa y Carlos Fuentes es contemporáneo y Forma parte del Boom, al igual que Vargas Llosa; sin embargo, los únicos que no hacen parte de este selecto grupo son lo autores afrocolombianos, Zapata Olivella y Palacios.

De un lado, aparecen algunos trabajos que refieren a la novela más importante del escritor chocoano, entre los que resaltan⁹: el trabajo de investigación para optar al título de Magister en Literatura de Derly Juliana Rojas Camargo, titulado *Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios: la conformación del sujeto subalternizado, el surgimiento y emancipación del «héroe negro» decolonial (2018)*; en dicha investigación, la novela fue abordada desde una perspectiva social en donde se afirma que:

Esta novela puede ayudar a comprender la situación paupérrima de un departamento que permanece en el olvido por parte del Estado colombiano [...] y a *Las estrellas son negras* en particular, como una literatura de resistencia y protestante, que invita a realizar una reflexión con respecto a las causas que producen, entre otras cosas, la inequidad socio-económica de la mayoría de los habitantes de Chocó. (Rojas Camargo, D. J. 2018, pp. 109- 110).

Respecto a lo dicho por Rojas, se puede decir que la novela de Palacios es una denuncia al olvido en que ha vivido el departamento del Chocó por parte del Estado colombiano; es este olvido el que ha generado el deterioro tanto de los recursos de la región como de sus habitantes.

Por otro lado, González Valencia, D. N. (2019) hacen un análisis de dos de las más sobresalientes obras de Palacios, *Las estrellas son negras* (1948) y *Buscando a mi*

⁹ Aquí menciono algunos trabajos, que por motivos de tiempo y espacio en el presente trabajo no son abordados, pero que puede ser de interés para el lector: Lemuel. A. Johnson (1982) con el artículo "The Dilemma of Presence in Black Diaspora Literature: A Comparativist Reading of Arnoldo Palacios *Las estrellas son negras*"; Ongone, M. (2007). "Las Estrellas son negras": diatriba de la condición socio-económica de los afro-colombianos. *Oráfrica: revista de oralidad africana*; Palacios Mosquera, J. (2015). La cultura afrocolombiana en "Las estrellas son negras" de Arnoldo Palacios; Johnson, B. S. (2019). Black Masculinity after "el Negro Gaitán": The Racial and Gender Politics of Arnoldo Palacios's *Las estrellas son negras*. *Revista de Estudios Hispánicos*, 53(3), 947-967.

madrededíos, en ellas encuentran dos categorías de análisis, que no en vano hacen alusión a lo que más pulula en esta región de Colombia e incluso en el primer capítulo de la *opera prima* de Palacios. Estas son: “*Agua*” y “*Hambre*”, respectivamente. Así pues, mediante estos aspectos se analiza la obra de Palacios, de donde se concluye que:

Entre el hambre y el agua se crece en el Chocó; entre el hambre y el agua deviene la existencia del Chocó; el Chocó de Arnoldo Palacios, de su vida y de su obra. Entre el hambre y el agua se tensa la vida de un pueblo y su gente; de un pueblo que llorando y riendo vive y resiste a la muerte. (González Valencia, D. N., 2019, p. 120).

Las categorías que proponen Valencia y Neira son el eje central de una denuncia clara que se hace al estado colombiano por el deterioro y abandono sistemático que ha tenido esta región del país, ya que los habitantes del Chocó son vulnerados en casi todos sus derechos, puesto que el Estado, ha logrado llevar a la pobreza extrema a una gran parte de la población en Colombia y, de forma particular, al Pacífico colombiano, explotando su riqueza y dejándolos entre el *hambre* y el *agua*. Pues, “sin lugar a duda, una de las fuentes de riqueza más importantes del Chocó es la minería y esta actividad ha sido por el Estado entregada a multinacionales lo cual ha deteriorado el territorio y la vida de la gente.” (González Valencia, D. N., 2019, p 95).

Fuera de los trabajos ya mencionados, se deben reconocer los esfuerzos hechos por el Ministerio de Cultura¹⁰ para reivindicar la obra del escritor chocoano, y por supuesto, la Fundación Arnoldo Palacios¹¹.

Cabe resaltar que la novela tiene una vigencia actual por varios motivos, el primero es que las condiciones de la región chocoana a mediados del siglo pasado no son muy diferentes de las actuales: por un lado, marginalidad, analfabetismo¹² y pobreza, por el otro, exuberancia y riqueza natural; en segundo lugar, es posible abordar la novela desde los problemas que sufre el hombre del hoy, es decir, desde los problemas contextuales.

Ndoye en su investigación doctoral *La condition de l'Homme Noir dans la littérature colombienne sous le regard d'Arnoldo Palacios* (2017) presenta tres aspectos importantes en la obra de Palacios: 1. La presencia africana en Colombia. 2. La presencia de África en la literatura colombiana y finalmente, 3. Un análisis de la novela *Las estrellas son negras* a partir de la narrativa y temas comunes en el trabajo de Palacios. En este último aspecto se resalta la importancia de recobrar la visibilidad del hombre negro en América y, de forma particular, en el departamento del Chocó, ya que en Colombia el hombre negro tiene una carga semántica negativa.

En este sentido, y teniendo en cuenta el tercer aspecto de Ndoye, sobre la visibilidad del hombre negro en los distintos espacios, *Las estrellas son negras*, le otorga al lector una

¹⁰ La reedición de la novela *Las estrellas son negras*; el artículo: “La huella literaria de Arnoldo Palacios” tomado de: <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/arnoldo-palacios-un-escritor-pese-a-la-adversidad.aspx>

¹¹ La Fundación Arnoldo Palacios se puede encontrar en Twitter <https://twitter.com/fundarnoldop> y YouTube <https://www.youtube.com/channel/UC7pjPcij5V9FVPIeRibcUQg/featured>

¹² Según Bonet, J. (2007). En: *¿Por qué es pobre el Chocó?* Bogotá: Banco de la República. El porcentaje de población analfabeta es elevado cuando se compara con el promedio del país en 2005... [...] ...la tasa de analfabetismo en Chocó es el 240% de la tasa nacional. Además, de otras cifras de valor que analiza y muestra las características del chocó.

experiencia enriquecedora con respecto al conocimiento que se tiene de la población afrocolombiana del Pacífico, basándose en las características espacio-temporales de la cultura negra a mediados del siglo XX en nuestro país.

Más allá de esta visión panorámica que ofrece la novela con el personaje Irra¹³, también brinda la posibilidad de realizar un análisis *ecocrítico* de ella, puesto que allí convergen dos tipos de *naturaleza*: la humana, que se evidencia en el personaje; y la terrígena, que refiere a los fenómenos naturales de la región del Pacífico colombiano (biocenosis). Así pues, la relación constante entre estas dos miradas de *la naturaleza* afecta la manera en que una cultura, la afrocolombiana propiamente dicha, se ficcionaliza en la novela. De modo que, desde esta doble consideración de *la naturaleza*, es posible conceptualizar el papel que juega el entorno físico y cómo este afecta al personaje en el discurso literario.

En este punto, es menester considerar el porqué de analizar la novela desde la perspectiva *ecocrítica* en este trabajo y bajo qué definiciones. Teóricamente se aborda la postura *ecocrítica* desde los planteamientos realizados por distintos autores, por ejemplo la escritora norteamericana Cherryll Glofelty en el libro *The ecocriticism reader*, en donde se define el concepto de *ecocrítica* como “Symply put, ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment”¹⁴ (1996, 18); es decir, que la *ecocrítica* tiene como objeto de estudio las relaciones entre la literatura y el entorno físico natural; en este caso se refiere a sus consideraciones ficcionales. De otra parte, desde el contexto

¹³ *Irra* es un apodo del personaje. Su verdadero nombre es Israel.

¹⁴ Ofrezco una traducción: “En pocas, palabras la *ecocrítica* es el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente”

latinoamericano, se tendrán en cuenta las posturas de Bula (2009), González (2010) y Flores (2015).

Bula, en “¿Qué es la ecocrítica?” (2009), propone una visión de la naturaleza desligada del antropocentrismo, ya que el hombre hace parte de la misma naturaleza y con base en ello se construye la cultura. González, en su artículo “Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos” (2010), argumenta cómo la *ecocrítica* manifiesta una preocupación por el deterioro medioambiental del planeta, o lo que en palabras del papa Francisco en la encíclica *Laudato Sí*, (2015), se denomina “Nuestra casa común”; y, finalmente, William Flores, quien es el soporte teórico de este trabajo con su libro *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana* (2015), recoge y articula las propuestas de los autores ya mencionados y, a partir de allí, hace un abordaje desde la filosofía biocentrista, como una propuesta distinta a la antropocentrista, al igual que Bula, para determinar si esta se encuentra en algunas obras norteamericanas; además de presentar un nuevo horizonte de los estudios literarios ecológicos y la aplicación de algunas ideas de las ecosofías latinoamericanas, manifestando así la preocupación por el medio ambiente y la relación de este con el hombre en la literatura.

Las estrellas son negras, de Arnoldo Palacios, es susceptible de ser abordada desde la teoría *ecocrítica*, ya que la novela ha sido, como ya se ha mencionado, trabajada desde lo político, lo social, la corrupción, el racismo entre otras categorías, pero no se ha estudiado desde el binomio *hombre-naturaleza*. Así pues, pensando que la novela es un prisma y que dependiendo de la luz que entre en contacto con ella se puede hacer un tipo de lectura distinta, se considera que por las características que posee y las descripciones de los paisajes, lugares

y situaciones que vive el personaje, esta novela da la posibilidad de ser analizada desde la *ecocrítica*.

Desde esta postura, los espacios adquieren una connotación especial e invitan al lector prestar atención a pequeños detalles, que en otros momentos y desde otras claves de lectura pueden pasar inadvertidos, pero que aquí son fundamentales para entender el comportamiento humano, pasando por lo sensitivo, lo racional, etc. Un pasaje de la novela que puede ser leído desde esta óptica es, por ejemplo:

La brisa del Atrato refrescaba. La playa del lado opuesto humeaba reverberante. Las canoas continuaban deslizándose al son del agua. Allí, ante el río, Israel se sentía mejor, más desahogado. Con los ojos en el cielo y hacia el río, el alma se le llenaba de esperanza. (Palacios, p. 53, 2010)

Aparece la imagen de un lugar que de inmediato transporta al lector al Pacífico colombiano, pues “la brisa del río Atrato” ya nos indica un lugar fresco y caluroso a la vez, en donde el agua corre, y con su fluir mueve las canoas de forma tal que afecta la manera de estar en el mundo del hombre —Israel en este caso—. Fuera de este tipo de paisajes, aparecen en la obra fragmentos que llevan al desasosiego, puesto que la vertiginosa vida de Irra se ve afectada por el mismo ambiente hostil del Chocó:

Del río sopló un vientecillo removiendo las basuras de la calle empedrada, alborotando el polvo de la tierra reseca. La casa se elevaba de la tierra en algo más de un metro, y aún más por detrás, de manera que se veían desde la calle los puntales nudosos, endebles, esqueletudos, embarrados (Palacios, p. 35, 2010).

Una casa ubicada en un lugar pobre y sucio genera una impresión de desasosiego. Es este ejercicio de lectura el que se realizará a lo largo del trabajo, pues nos detendremos en los distintos pasajes que permiten conocer la *naturaleza* del ambiente y desembocan en las acciones humanas.

Capítulo I. Implicaciones conceptuales de la naturaleza en la ecocrítica

Tú representarás a todo ese horror, que enferma y mata el planeta... [...] Yo soy el aire, la brisa y el mar, y el Amazonas que, heridos, sangran por vuestra ambición, yo soy parte de él. Todo mal que me hagas, a ti te lo harás, pues la tierra es tu hogar. (Mago de Oz, La venganza de Gaia, 2003)

Arrulla el miedo a un delfín que bebió de un agua negra, su suerte emigró... [...] ven, pues en tu interior está la solución, de salvar lo bello que queda. (Mago de Oz, La costa del silencio, 2003)

Este capítulo tiene como propósito identificar el concepto de *naturaleza* en su doble condición de fenómeno biológico y físico a partir de la teoría ecocrítica; para poder realizar esta distinción es necesario aclarar ¿qué es la ecocrítica?, ¿cuál es su origen? Además de hacer una discriminación de las dos etapas o generaciones de la ecocrítica que menciona William Flores en su libro *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana* (2015), de donde se hará uso de una de estas como marco teórico. Finalmente, dentro de esta propuesta se presenta una distinción que Flores hace entre lo *rural* y lo *urbano*, la cual ayuda a descubrir el papel que la *naturaleza* juega en estos espacios, ya que estos se encuentran en la novela de Palacios.

Antes de iniciar el recorrido que permite ver las diferentes aristas de las categorías a trabajar, estas son definidas aquí, para que se tenga claridad a lo largo del capítulo. I) *Ecocrítica*¹⁵: es la relación que se da entre las ciencias y las letras; II) *Rural*¹⁶: espacio que

¹⁵ De acuerdo a lo dicho por Cherryll Glofelty (1996, p.18)

¹⁶ Esta definición es de acuerdo a la primera generación de la ecocrítica, según lo manifiesta Flores (2015, p. 21).

no ha sido intervenido por la mano del hombre; III) *Urbano*¹⁷: espacio que ha sido manipulado o intervenido por la mano del hombre; IV) *Naturaleza*:¹⁸ todo aquello que rodea el espacio; V) *Hombre*:¹⁹ ser vivo que tiene la capacidad de razonar, hablar y fabricar objetos y transformar el medio ambiente en el que vive.

1.1. Antecedentes literarios

La presente investigación se fundamenta en una indagación sobre la relación *hombre-naturaleza*, mediada por la ficción literaria. Para ello, se delimitó el campo de búsqueda al espacio colombiano, sin dejar de mencionar algunos ejemplos de la literatura europea y latinoamericana que se consideran importantes. A continuación, se presentan brevemente los resultados.

La relación entre literatura y medio ambiente o naturaleza es un asunto que se puede rastrear en algunas novelas o poemas que pertenecen tanto al ámbito europeo, principalmente, como latinoamericano. En cuanto a la literatura europea, se encuentra “Las penas del joven Werther” (1774), de Goethe,²⁰ en la que se muestra cómo en el Romanticismo alemán la *naturaleza* adquiere un lugar preponderante en la escritura, además de revelar la manera en que los fenómenos físicos influyen en el hombre e inspiran distintos acontecimientos de su vida; V.g.

¹⁷ Esta definición es de acuerdo a la primera generación de la ecocrítica, según lo manifiesta Flores (2015, p. 21).

¹⁸ Definición que une tanto lo rural como lo urbano, teniendo en cuenta la segunda generación de la ecocrítica según Flores (2015, p. 22)

¹⁹ Este concepto ha sido abordado a lo largo de la historia desde diferentes enfoques entre los que son mas representativos o influyentes se destacan: ¿qué es el hombre? Buber. (1949); el pensamiento del filósofo francés Descartes, en donde define al hombre como un ser pensante; el marxismo definió al hombre como un gregario; el cristianismo define al hombre como hijo de Dios, etc. Así pues, para el interés de este trabajo no se ve la necesidad de profundizar en las distintas acepciones del término, sino que se mezcla la definición de la rae con la de la ecocrítica.

²⁰ Johann Wolfgang von Goethe (28 de agosto de 1749 -1832) fue uno de los principales poetas y novelistas del Romanticismo alemán.

Alberto me había ofrecido que iría al jardín con ella, después de cenar. Yo estaba en la explanada, bajo los corpulentos castaños, viendo por última vez el sol que se oculta más allá del valle y el río que se desliza con calma. ¡Había estado tantas veces con ella en aquel sitio! ¡Había contemplado tantas veces el mismo magnífico espectáculo! (Goethe, 2022, p. 104).

Aquí se puede ver como el personaje siente y se deja llevar por el lugar en donde se enamoró de Carlota, quien es la depositaria de un amor prohibido. Este espacio (el jardín) es fundamental en el transcurso de la novela, pues todo transcurre en un espacio *rural*, en el que la *naturaleza* embellece no solo el espacio descrito, sino que también influye tanto en los sentimientos del personaje como en considerarlos parte de su vida, deseando incluso despedirse de ellos “Guillermo: por última vez he visto los campos, el cielo y los bosques” (Goethe, 2022, p. 250).

De otra parte, en Francia, en poemas como *A Villequier* (1844) de Víctor Hugo²¹, de entrada, se hace referencia al paisaje parisino:

“Maintenant que Paris, ses pavés et ses marbres,
Et sa brume et ses toits sont bien loin de mes yeux ;
Maintenant que je suis sous les branches des arbres,
Et que je puis songer à la beauté des cieux ;
Maintenant que du deuil qui m'a fait l'âme obscure
Je sors, pâle et vainqueur,
Et que je sens la paix de la grande nature
Qui m'entre dans le cœur²²...” (Victor Hugo, 1972)

²¹ Victor Marie Hugo (26 de febrero de 1802 - 1885) fue un poeta, dramaturgo y novelista romántico francés.

²² Ofrezco una traducción del poema hecha por mí: Ahora que París, sus pavimentos y mármoles / y su bruma y sus techos están bien lejos de mis ojos/ Ahora que yo estoy bajo las ramas de los árboles / y que yo puedo

Se aprecia el papel que tiene la *naturaleza* tanto en lo sensitivo como en lo emocional, ya que el autor manifiesta que ha escapado de lo *urbano* para dejarse permear por lo que encuentra en el espacio *rural* y desde allí, poder encontrar paz en su ser, en este poema se manifiesta el dolor de un padre que ha perdido a su hija y es solo lejos del bullicio de la ciudad y en un nuevo contacto con la *naturaleza* que se inspira para sobrellevar la situación, como él mismo afirma “*Et que je sens la paix de la grande nature Qui m'entre dans le cœur..*”

De otra parte, encontramos uno de los clásicos de la literatura gótica, Drácula (1897) de Bram Stoker²³ en donde se recrean descripciones que son fundamentales para comprender los sentimientos y emociones del personaje, ya que los lugares que transita van adquiriendo fuerza, por ejemplo: “Ante nosotros se extendía el verde campo inclinado lleno de bosques con empinadas colinas aquí y allá, coronadas con cúmulos de tréboles o con casas campesinas, con sus paredes vacías viendo hacia la carretera.” (1986, p. 5). En este fragmento se describe el cambio de paisaje que tiene lugar en la novela, ya que las casas y los árboles empiezan a adquirir mayor protagonismo, pues se van desvaneciendo y ello permite comprender el cambio de paisaje o tránsito que se da entre los Cárpatos y el castillo donde *habita* Drácula. Un lugar muy distinto a lo presentado por Victor Hugo o Goethe, pues aquí se da paso a una atmosfera de terror, en donde tanto el personaje como el lector son conducidos a sentir miedo.

Otra función que cumplen las descripciones de la *naturaleza* en la novela es que esta evoca angustia cuando se une con el proceder de Drácula, dado que este último solo se manifiesta a Jonathan Harker, el personaje principal, después del ocaso, justo cuando el

soñar en la belleza de los cielos; / Ahora que del luto que me ha hecho el alma oscura, yo salgo pálido y vencedor / y que yo siento la paz de la gran naturaleza / que entra en mi corazón.)

²³ Bram Stoker (1847-1912) fue un novelista y escritor irlandés.

paisaje “*rural*”, en este caso un castillo lejos de la civilización, pierde su candidez y se convierte en lúgubre.

Ahora bien, en el ámbito latinoamericano, en *El lugar sin límites* (1978), de José Donoso²⁴ (1924-1996), se narra la historia de Manuela, un travesti que sufre la marginalidad social en tres sentidos: por su identificación sexual, por las condiciones sociales y culturales en las que se desarrolla la actividad del personaje y por el paisaje físico que rodea a los personajes. En dichas condiciones, es posible ver cómo la *naturaleza* física juega un papel determinante en la construcción social de los protagonistas. En *Los pasos perdidos* (1953), de Alejo Carpentier²⁵ (1904-1980), se narra la historia de un hombre que busca el origen de la música y la manera como se da la transformación del hombre en una arcadia desconocida que llega a formar una especie de distopía temporal. Así pues, la *naturaleza* del nuevo mundo permea la vida del protagonista anónimo de la novela.

Otra novela importante en el ámbito latinoamericano y que permite de forma más clara el abordaje *ecocrítico* es *Los ríos profundos* (1958), de José María Arguedas²⁶ (1911- 1969), que no sólo desde la misma connotación del título de la obra, sino también a partir del encuentro de sus personajes con la *naturaleza*. Arguedas da al lector un vasto panorama de los paisajes andinos, en los que aparecen los fenómenos naturales, además del papel que cumple la mujer como representación de la madre naturaleza, mediante expresiones como: “la frágil flor de los campos áridos que sólo reverdecen en el invierno” (Arguedas, 2006, p.

²⁴ José Manuel Donoso Yáñez, fue un escritor, periodista y profesor chileno. Formó parte del boom latinoamericano de las décadas de 1960 y de 1970.

²⁵ Alejo Carpentier fue un escritor de nació en Lausana, Suiza, y murió en Francia, pero que vivió desde muy pequeño en Cuba, por lo que se creía que era cubano. Él fue quien acuñó el término de “*lo real maravilloso*”. Una de sus novelas más importantes es *el reino de este mundo* (1949).

²⁶ José María Arguedas fue un escritor, poeta, profesor y antropólogo peruano.

261) en donde la fragilidad de una mujer es similar al de la naturaleza, en donde el tiempo producen cambios que las embellecen o transforman. O “Escucha al picaflor esmeralda que te sigue: te ha de hablar de mí; no seas cruel, escúchale” (Arguedas, 2006, p. 31), en donde la misma *naturaleza* le habla al hombre y transmite mensajes como si fueran otro ser humano. La imagen real y el sentido metafórico del agua expresada a través de los ríos profundos, se constituye en la novela como un elemento vital en la cosmovisión mágico-religiosa de los rituales andinos.

En “La casa verde” (1966) de Mario Vargas Llosa²⁷ (1936) aparecen un sin fin de personajes que se mezclan en torno al paisaje *rural* y *urbano* del Perú, como la ciudad de Piura y los montes selváticos de la Amazonía. En esta novela los colores, paisajes, saltos temporales y descripciones tanto de las ciudades como de las casas, favorecen a un ambiente misterioso²⁸, que permite comprender la manera como se configuran los personajes, por ejemplo: Lituma (el sargento) y Bonifacia (su esposa) quienes se conocen en el Amazonas, un lugar inhóspito, de difícil acceso ... Es en este lugar en donde Lituma, conoce a su futura esposa. Ella es una mujer indígena que fue reformada para vivir en medio de la “civilización” por una orden religiosa en medio de la selva. Allí conoce a Lituma, quien en una noche abusa sexualmente de ella y terminan casándose y sacándola de la selva para ir a vivir a la ciudad de Piura, donde ella va a ejercer la prostitución. En esta novela los distintos ambientes y situaciones por los que atraviesa Bonifacia, la van configurando como una mujer sumisa, que debe soportar todo, ya que era una niña indígena reclutada por una orden religiosa que buscaba “civilizarla”. Aquí, el ambiente tanto de la selva, como la situación misma, conduce

²⁷ Jorge Mario Pedro Vargas Llosa, es un escritor peruano, hizo parte del boom latinoamericano.

²⁸ No solo los ambientes misteriosos, sino cualquier tipo de ambiente ayuda a la configuración de los distintos aspectos de la vida de sus habitantes.

a Bonifacia a vivir un primer desapego a sus costumbres, a su familia y la transporta a un nuevo tipo de *naturaleza*, un convento en donde la vida es muy diferente a lo que ella estaba acostumbrada; luego, más adelante en la novela, ella, es abusada por Lituma quien finalmente será su esposo y la explotará sexualmente en un burdel; otro ambiente y otra *naturaleza* que configura a Bonifacia a la resignación.

En el cuento del “*Chac Mool*” (1954) de Carlos Fuentes²⁹ (1928-2012), se hace presente el sincretismo cultural que existe en el nuevo mundo, ya que se manifiestan los ritos prehispánicos y los cristianos; además, en este ambiente adquiere un fuerte significado el “agua” que posee un significado ambivalente, vida o muerte.

De esta manera, se hace evidente que, en distintas novelas, cuentos o poemas del ámbito europeo y latinoamericano, la *naturaleza*, en su sentido más amplio, siempre ha estado presente como un “thelos” que le permite al lector una mayor comprensión del mundo, tanto literario como real. Por tanto, es imperioso tener los ojos puestos en ella —la naturaleza—, ya que esta puede ser la llave hermenéutica que da acceso a otras claves de lectura o una mejor comprensión de las obras y del mundo al que nos enfrentamos.

Una de las obras más representativas en el continente americano es la novela de Rómulo Gallegos³⁰ (1884 – 1969) *Doña Barbara* (1929), la cual es catalogada como una de las primeras obras que refieren al tema de la tierra. En esta se presentan temas que son transversales, y que dan un sentido mayor a la novela, pues entre ellos resaltan, la civilización

²⁹ Carlos Fuentes Macías nació en Panamá, desde muy joven viajó por distintos países del continente americano, finalmente se radicó en México. Fue uno de los exponentes centrales del boom latinoamericano.

³⁰ Rómulo Ángel del Monte Carmelo Gallegos Freire fue un novelista y político venezolano. Es considerado como el novelista venezolano más relevante del siglo XX.

contra la barbarie, temas sociológicos y, sin lugar a duda, la *naturaleza* del paisaje venezolano. Este paisaje tal como afirma Gomes:

“La naturaleza, que a primera vista es barbarie, pronto se revela como escenario plástico, ni retrógrado ni progresista, sino reflejo de los seres que lo habitan y usan...[...]...la humanización de lo natural persiste, al extremo de que el Prólogo de 1954 aceptó sin rodeos que “el personaje principal de [la] novela” había sido “el paisaje llanero, la naturaleza bravía (2012, p. 68).

Así pues, los llanos venezolanos se manifiestan de forma análoga con Doña Barbara, pues por su historia llena de dolor y sufrimiento, ella se convierte en un ser recio, fuerte y casi indómito, siendo ella quien somete a los otros, pero sin dejar de lado lo que Gallegos menciona en sus últimas líneas “¡Llanura venezolana! propicia para el esfuerzo, como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena, ama, sufre y espera!” (1929, p. 158).

Además, otro aspecto que es menester abordar en este punto refiere a la importancia que tiene Doña Barbara, en su relación con la tierra americana, en cuanto a su uso y en consecuencia a los frutos que de esta brotan, pues como afirma la profesora Doris Sommer: “Land as the stubborn virgin and land as the voracious whore: it is probably less an ethical difference, since neither has the decency to submit to a husband, that a practical one³¹.” (Sommer, Doris. 1993, 281). Así pues, este es un asunto de dominación, no solo en cuanto a la imposición de la civilización, o de la tierra, sino también de los hombres, pues la vida de

³¹ Ofrezco una traducción: La tierra como la virgen terca y la tierra como la prostituta voraz: es probablemente menos una diferencia ética, ya que ni siquiera tiene la decencia de someterse a un marido, que una diferencia práctica.

Doña Barbara, la llevo a forjar ese carácter que por un lado puede referir a los llanos venezolanos, pero que se puede extender a todo el continente americano.

Finalmente, en el contexto colombiano³² destacan autores como Jorge Isaacs³³ (1837-1895) con *María* (1867) y el estilo romántico de la época. En esta novela, por ejemplo, el paisaje vallecaucano se singulariza en Efraín a través del filtro afectivo con María, pues: “las plantas exhalaban sus más suaves y misteriosos aromas. Este silencio, interrumpido solamente por el bramido del río, era más grato que nunca a mi alma” (Isaacs, 2003, p. 37, T. I.).

No obstante, al final de la misma, el paisaje cambia completamente: “estremecido, partí a galope por en medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche” (Isaacs, 2003, p. 196, T. II). Así pues, el paisaje se pone de manifiesto para el lector, pero como propone Aínsa sobre el continente americano y su literatura, este “propone el inventario de un continente que todavía se ignora” (2010, p. 396). Por lo tanto, lo que refiere a la cita de Aínsa no se desvela, pues aún la riqueza de la naturaleza del nuevo mundo se mantiene oculta y requiere que sea posible quitarse el velo para poder apreciar toda su extensión en sus distintas manifestaciones.

En *Todas las estrellas posibles* (2002), de Jaime Restrepo Cuarta³⁴, se narra la realidad que vivió Colombia durante casi 50 años con el conflicto armado. La novela tiene lugar en

³² Dadas las características de este trabajo no es posible hacer una mención a las distintas obras literarias de los escritores colombianos; sin embargo, considero que es necesario enunciar algunas, que no son de importancia menor: *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez; *La tejedora de coronas* (1982) de Germán Espinoza; *Changó el gran putas* (1980) de Manuel Zapata Olivella; *Todo o nada* (1979) de Óscar Collazos.

³³ Jorge Ricardo Isaacs Ferrer fue un novelista, escritor, poeta y político colombiano del género romántico.

³⁴ Médico, escritor y académico colombiano, nacido en 1944. Restrepo fue rector de la Universidad de Antioquia, decano del área de Medicina, actualmente es rector de la universidad de Santander. Entre sus trabajos literarios cuenta con novelas, cuentos y ensayos. Algunas de sus obras son: *El cero absoluto* (1996); *In extremis* (2000); *De lluvia y recuerdos* (2000); *Todas las estrellas posibles* (2002); *El ocaso de la memoria* (2004); *El*

el Urabá antioqueño, en medio del monte, de clima fresco y hostil en ocasiones, y en el que se desarrolla una historia de amor en medio del caos y del vertiginoso destino de sus personajes, los cuales buscan huir de la guerrilla y se encuentran rodeados de una naturaleza áspera y que condiciona las acciones de estos en distintos momentos.

En *El gran jaguar* (1991), de Bernardo Valderrama³⁵, se rescata una gran tradición precolombina, ritos culturales de los Tairona, y, por ende, todo el lugar que ocupa la naturaleza en las costumbres de estos pueblos, ya que ellos son parte de la naturaleza y no se conciben como ajenos a esta.

Finalmente, la novela *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios permite un análisis de diferentes factores naturales en sus dos distinciones, a partir de la vida del protagonista, ya que este es un hombre joven, que en un solo día de su vida hace evidente las necesidades que viven los hombres del Chocó, y la manera como el clima y la naturaleza afectan e influyen en el comportamiento de las personas de esta región del país.

De otra parte, la intención de centrar la investigación en el análisis de *Las estrellas son negras*, a partir de la teoría *ecocrítica*, surge por varios motivos, a saber: en primer lugar, el interés académico de pensar las prácticas humanas desde la perspectiva ecológica en el horizonte de la literatura. En este sentido, es importante realizar una reflexión sobre el tema ecológico en el contexto de los procesos de las relaciones entre hombre y *naturaleza* en la literatura colombiana contemporánea que, de alguna forma, se ha venido haciendo con respecto a la “novela de la tierra”³⁶ para referirse a la narrativa de la primera mitad del siglo

hilo del viento (2007); *La guerra en todas partes* (2008); *Algo me dice que no estás* (2017); *El sol que nunca vimos* (2018); *Héroes de barro* (2020).

³⁵ Arquitecto, antropólogo y escritor colombiano.

³⁶ Según López, J. (2018). La novela regionalista o de la tierra (1920-1930). Hispanoteca. Lengua y Cultura Hispanas. Consultado el 8 de octubre de 2020. En:

XX, en donde encontramos obras como *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera; *Tierra mojada* (1947), de Manuel Zapata Olivella; y *La hojarasca* (1955), de Gabriel García Márquez; no obstante, en este contexto se desarrolla un trabajo desde una perspectiva relativamente nueva, como lo es la *ecocrítica*.

1.2. Antecedentes espaciales

Antes de iniciar vale la pena recordar que el tema a desarrollar en esta monografía no cuenta con un amplio abordaje en cuestión de antecedentes, no obstante, el ejercicio interpretativo de este proyecto permitirá relacionar varios estudios con la intención de construir un camino discursivo y argumentativo. Al hablar de “*espacio*” podemos referirnos a varios y distintos significados. En este caso y para fines pragmáticos desde la fenomenología y siguiendo a Husserl según Falcón, “cualquier aproximación, por sencilla que parezca, al problema de la constitución de la realidad, de la naturaleza del espacio o de la temporalidad, deberá caracterizarse por este contacto ingenuo con las cosas” (2013, pp. 4 – 5). Por esta razón, al referenciar la palabra “*espacio*” nos remitimos al *lugar* habitado por el hombre, en donde este coexiste con otros seres y se encuentra en constante relación.

El *espacio* no solo ha sido abordado por las diferentes posturas como la demográfica³⁷, la física o la astronomía, sino que el *espacio* siempre ha estado presente tanto en la literatura como en la filosofía y en la creación artística, por nombrar solo algunos. Para referirse a un personaje, bien sea histórico o ficticio, es de vital importancia situarlo, es decir, ubicarlo en

<http://www.hispanoteca.eu/Literatura%20LA/Novela%20regionalista%20o%20de%20la%20tierra.htm>.

En la novela hispanoamericana «de la tierra» puede parecer que el hombre no interesa en cuanto tal, sino en cuanto vive en un mundo natural que acaba por convertirse en protagonista verdadero.

³⁷ Aquí se encuentran tres acepciones de el término, a saber: espacio público (lugar por donde todas las personas tienen derecho a estar o pasar) este término ha sido trabajado por las ciencias en los últimos tiempos, pero uno de sus principales impulsores, fue Habermas con *L'espace public: archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise* (1978) ; espacio rural (que refiere a un lugar en se encuentra fuera de la ciudad) y espacio urbano (que refiere a un lugar que se encuentra dentro de la ciudad o en el área metropolitana).

un espacio concreto, ya que este le brinda al lector, de entrada, un contexto que le permite conocer e identificar algunos aspectos importantes para llegar a comprender de forma profunda el comportamiento de dicho personaje. Así pues, este *espacio* se relaciona o se llama también *lugar* o *morada*,³⁸ el cual es uno de los tópicos más frecuentes que subyace en todas y cada una de las historias, estando presente en los mitos, las leyendas, fábulas, poemas, novelas, etc. Puesto que siempre el hombre real o el ficticio (que aparece en las diversas historias) se encuentra en un espacio determinado.

Cada uno de los géneros mencionados se encuentra enmarcado en una tradición o movimiento y allí, dependiendo de la pertenencia que se tenga, el *lugar*³⁹ o *espacio* como afirma Bachelard “trasciende el espacio geométrico” (1965, p. 79) y, por ende, cambia y adquiere un significado especial, por ejemplo: de una parte, en *Drácula*, el autor dice: “Todavía no he visto tampoco a ningún sirviente por ningún lado, ni he escuchado ningún otro ruido cerca del castillo, excepto el aullido de los lobos” (Stoker, p. 33). En este fragmento, se hace evidente como el espacio que es ocupado por el personaje tiene una significación distinta y transporta al lector a un ambiente diferente, pues, el castillo no es solo el lugar delimitado por su estructura, sino por el entorno.

En este fragmento de *Drácula*, la novela de Stoker, el lector tiene claro que Jonathan Harker, el protagonista, el único ruido cercano que atisba a oír es el aullido de los lobos, ya

³⁸ Como ya se ha mencionado, el espacio es un lugar en donde el hombre se encuentra viviendo, por lo tanto, ese lugar se puede considerar una morada, o sitio en donde el hombre mora o habita.

³⁹ Luego de revisar las diferentes posturas y teorías en torno a la importancia del espacio no solo como un punto de localización y territorialidad sino como el lugar donde acontece la vida del hombre y su influencia en los actos políticos, éticos y de enunciación, en esta investigación se entiende por espacio el lugar en donde el hombre vive y se desarrolla como persona o personaje, según corresponda. Pues, tomando como referencia las ideas de Bachelard y Llanera. En relación con la ecocrítica nos permite entender que “el lenguaje espacial, no es sólo un ingrediente decisivo en el tejido textual de una novela, sino el auténtico corazón de la historia” (2007, p. 65) lo que agrega unidad de sentido al cuidado de la naturaleza y su influencia en la vida del hombre.

que el texto no nos da más pistas; sin embargo, existen dos imaginarios que se hacen evidentes para el lector en el trasfondo de la situación que allí se presenta, el castillo parece estar solo, sin sirvientes, además de alejado de la ciudad, puesto que tanto en lo ficticio como en la novela, los castillos casi nunca se encuentran cercanos a las ciudades; el aullido de los lobos de entrada nos presenta un paisaje nocturno en el que, la luna posiblemente brillaba en medio de la oscuridad. De esta manera, en solo unas cuantas palabras, el *lugar* (castillo) adquiere una atmosfera que transporta al lector a unas estancias mentales y valores del espacio habitado que trascienden a los muros invisibles del libro.

De otra parte, en “El reino de este mundo” (1967) de Alejo Carpentier el autor dice “Por el sabor del agua, supo que se había bañado muchas veces, pero más abajo, en aquel arroyo que serpeaba hacia la costa. Pasó cerca de la caverna en que Mackandal otrora, hiciera macerar sus plantas venenosas” (Carpentier, 1967, p. 54). En este fragmento se aprecia como sale a flote una estética totalmente diferente, un paisaje que dista del propuesto por Stoker, ya que aquí lo real maravilloso busca explicar las particularidades culturales del continente americano. Aquí se puede ver, como el paisaje transporta el lector a un lugar alejado de la civilización, en medio de la selva o de una isla. Otro fragmento que nos regala Carpentier y que ayuda a comprender de forma más clara lo real maravilloso es:

En alguna casa retirada —lo sospechaba— habría una imagen suya hincada con alfileres o colgada de mala manera con un cuchillo encajado en el lugar del corazón. Muy lejos se alzaba, a ratos, un pálpito de tambores que no tocaban, probablemente, en rogativas por su larga vida. Pero ya se daba comienzo al Ofertorio. (Carpentier, 1967, p. 61).

Aquí, se describe un ambiente lúgubre, en donde hay una especie de rito mágico, que proviene de las tradiciones africanas y se sitúa en lo que hoy conocemos como Haití. Así pues, se encuentran elementos como alfileres, imágenes y los tambores, los cuales dan al lector un ambiente distinto al del anterior fragmento, pues ya no hay una tranquilidad en la naturaleza, sino un espacio con una carga de peligro, oscuridad y miedo.

Además, para poder hablar de los espacios de una forma más profunda y comprender la importancia de estos, a continuación, se expondrán algunos de los elementos de Gaston Bachelard, propuestos en la *Poética del espacio* (1965), la teoría que considero especialmente pertinente para ubicar, posteriormente, la ecocrítica y realizar desde allí la descripción e interpretación de *Las estrellas son negras*.

El motivo por el cual considero importante la *Poética del espacio* es porque en ella se aborda el tema de la *casa* como primer acercamiento al mundo y las implicaciones que esto tiene en la construcción humana y social. Por lo cual se puede afirmar que la *casa* en términos más amplios puede extenderse al mundo, lo que en palabras del papa Francisco se llamaría la *casa común*.

1.3. Domus⁴⁰

Al hablar de espacios y lugares se recurre de forma frecuente a los imaginarios que se han construido alrededor de este. Los cuales proceden de los mitos, leyendas, fábulas, cuentos, las novelas, las películas, etc. Sin embargo, existe en cada uno de los hombres una realidad que es totalmente innegable y que al ser evocada conduce, a quien la escucha o la piensa, a un onirismo anulador de lo hodierno. Esta realidad se llama *casa*, y puede ser cualquier tipo

⁴⁰ Domus es la palabra latina con la que se conoce a un tipo de casa romana, las cuales pertenecían a familias con un alto nivel económico y social.

de casa, la casa de la infancia, la casa de la felicidad, la casa de la construcción del hombre, la casa paterna/materna, etc.; ya que, al intentar responder la pregunta que sugiere Bachelard, al apelar a todos los recuerdos albergados a la casa, “¿puede desprenderse una esencia íntima y concreta que sea una justificación del valor singular de todas nuestras imágenes de intimidad protegida?” (1965, p. 12). Sin lugar a duda, la imagen de la casa es la esencia íntima y concreta de nuestro ser. Por ende, esta casa alberga un sinfín de recuerdos y vivencias que configuran la construcción de cada hombre y lo dotan de virtudes y hábitos de todo tipo.

Es en la *casa* en donde se forjan todas las personas, como si estas fueran herramientas que pronto serán usadas en la sociedad, cada una de ellas debe pasar por distintos procesos para que al final pueda “ejercer su papel” o “hacer su trabajo” —si se quiere—. Para evidenciar esto, es fundamental saber cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo a las diversas posturas que tiene la vida y vivencias que han configurado la vida, de los personajes de las novelas o de nosotros.

Desde la infancia todos los hombres son educados con distintos valores, ya que cada familia da prelación a algunos patrones y comportamientos, los cuales son considerados los más importantes. Del mismo modo, la distribución y organización de cada casa es distinta, bien sea por su distribución espacial, por el poder adquisitivo, la geografía o el clima. Por ejemplo, muchas de las casas en Jerez de la Frontera, España, tienen en la entrada azulejos, en las salas cuentan con una especie de mesas calentadoras y en el patio una fuente; cada uno de estos elementos responde a una razón puntual; los azulejos son decorativos y vienen de la mezcla de la cultura árabe y la andaluza en Al-Ándalus; las mesas calentadoras responden al clima que se vive en esta zona, ya que en invierno no cae nieve, pero las temperaturas son

casi de hasta un grado, por tanto, con ellas (las mesas) la familia se calienta los pies en la sala; la fuente en el patio responde a la tradición cultural de los mozárabes, ya que ellos decoraban los patios con azahares y fuentes de agua para refrescar el ambiente en el verano.

En contraste con los elementos mencionados, en Bogotá, Colombia, las casas tienen unos elementos distintos, ya que estos responden a una geografía y cultura diferentes, en las entradas de las casas no es frecuente encontrar azulejos, de hecho, solo se encuentran en algunas calles del centro de la ciudad; aunque es una ciudad fría, no es usual encontrar mesas calentadoras; finalmente, al no contar con estaciones tampoco existen casas con fuentes en los patios. De tal manera, este fenómeno se podría repetir en un sinnúmero de lugares, tanto reales como imaginarios (los lugares de las novelas); y en cada uno de ellos se puede notar que la *naturaleza* terrígena influye en los distintos comportamientos humanos y esto es un punto central dentro de lo que más adelante se refiera como *ecocrítica biocentrista*.

De otra parte y retomando a Bachelard, se hacen evidentes las distintas distribuciones y objetos que se encuentran en las casas, los cuales responden a la cultura y a una forma de estar en el mundo de un grupo determinado. Asimismo, los valores responden a la manera de habitar un *lugar*; las costumbres, los objetos y las acciones mismas de las personas; todo está en función de “saber estar” en un lugar, y en ese “saber estar” tanto los valores como a la forma de habitar el mundo responden a una realidad llamada *casa*; puesto que la *casa* en sí, bien sea de forma real u onírica, cumple un papel determinante en los hombres, ya que como dice Bachelard “[...] allende los recuerdos, la casa natal está físicamente inscrita en nosotros” (1965, p. 48). De tal forma que en cada hombre la *casa* conjuga un todo que se manifiesta en el mundo, ya que esta tiene un fondo onírico insondable, pero que perdura, dado que los

lugares que son habitados a lo largo de la vida guardan los tesoros de antaño, los tesoros que son imborrables en cada hombre.

Si como dice Bachelard, *la casa natal está inscrita en nosotros*, también los valores y comportamientos aprendidos en ella lo están, por tanto, somos los repetidores de estos, dado que los recuerdos de esa imagen poética, la *casa*, nos conducen a hacer palpable la imagen que surge en nuestra consciencia. Pues como afirma Giannini (1992, p. 74) “la morada es como nuestro “espacio civil” que se expresa en el domicilio, la calle y el trabajo. Pero si hacemos un intento integrador, tenemos que admitir tres grandes espacios: la morada personal, social y ecológica”. Y en cada uno de ellos el rol que juega el hombre es cambiante, pero determinado por la *casa natal*, el cual ha marcado los primeros años de la vida del hombre y lo invita al cuidado de sí mismo.

En este sentido, cada espacio habitado es objeto de ser leído, y para Bachelard esta lectura da cuenta de “diagramas de psicología que guían a los escritores y a los poetas en el análisis de la intimidad” (1965, p. 74), pues en cada espacio ocupado por el hombre se narra un telos, una intimidad, un mundo que envuelve al lector que lee entre líneas y que descubre en el entorno, en la morada, o sencillamente en el espacio, lo que Bachelard expresa de forma bella al decir:

Hablando de la maternidad de la casa en nuestro libro, *La tierra y los ensueños de reposo*, habíamos citado estos dos versos enormes de Milosz en que se unen las imágenes de la Madre y de la Casa: Je dis ma Mere. Et c'est a vous que je pense, ó Maison! Maison de beaux été obscures de morí enfance. [Yo digo madre mía, y pienso en ti, ¡oh Casa! Casa de los bellos y oscuros estíos de mi infancia.] (p. 81-82, 1965).

Así pues, la casa empieza a ampliar sus muros invisibles y ya no es solo una casa de tejas rojas con jardín, ni una choza o una cueva, sino que su connotación se extiende de forma tal que la casa se propone como una madre que enseña y educa, por ende, como madre, en ella se gestan y se dan a luz a los hombres que asumen un papel en el mundo.

Ahora bien, luego de haber mencionado algunos de los aspectos de la propuesta de Bachelard que son importantes, ya que fungen como la entrada de la casa, por llamarlo de esta forma, en el presente trabajo, es preciso dar paso a la *ecocrítica* y la relación entre *casa* y *naturaleza* con el hombre, puesto que la casa va más allá de algunos cuantos muros, como ya se ha mencionado, y con la *ecocrítica* este concepto se extiende como un árbol, en donde las raíces son grandes y profundas con ramas que abrazan y florecen.

1.4. Giro espacial

Antes de ubicar la *ecocrítica* es menester hablar de un “tópico” que permitirá comprender más a fondo la importancia que tiene esta teoría. Dicho tópico es el *espacio* y con este un cambio que se produce, a saber, el “*giro espacial*”. El termino *espacio* en muchas ocasiones ha sido asumido de una forma abstracta y distante del hombre, puesto que al hablar de algunos objetos se dice, en el argot popular, “las estrellas están en el espacio”, “eso está por allá lejos, en el espacio”. Con las frases mencionadas anteriormente, el termino *espacio* tiene una significación poco clara y distante, en la que el espacio es solamente “un algo” que contiene algún objeto. Al tener tal connotación, en el pensamiento y la reflexión del hombre acerca del espacio, el interés se fue centrando a lo largo de la historia en otras realidades como el Arjé, con los presocráticos; el ser, a lo largo de toda la historia de la filosofía; Dios, principalmente con los filósofos medievales y modernos; e incluso el mismo hombre; sin embargo, hasta hace pocos años las ciencias sociales y las llamadas ciencias exactas en

conjunto con la crisis del siglo XX han dado paso a una nueva consideración de dicho término, al punto de ser conscientes de que el término espacio va más allá de un lugar distante, sino que es un sitio en el cual nos movemos y existimos.

Así pues, la categoría *espacio* permite reconsiderar la historia del hombre, ya que el *espacio* es un conjunto de relaciones polivalentes y conflictivas en donde sus actores intervienen para transformarlo. En este sentido, Lefebvre⁴¹ sostiene que el espacio nos precede y que constantemente se construye, es decir que otros han construido un *espacio* para nosotros, que otros han significado espacios, mientras que nosotros asumimos esas significaciones, las cuales en un futuro pueden mantenerse o cambiar, ya que nosotros, los que habitamos el mundo en el presente, construimos el *espacio* para las generaciones venideras.

El espacio que se construye para otros o para nosotros va más allá del entorno físico, pues es posible aún tener la idea etérea de espacio, como un lugar en algún punto; sin embargo, bajo esta lógica del giro espacial, el espacio rompe esos muros invisibles de espacios físicos y los conduce al *espacio* que abarca las artes, lo social, o en palabras de Weber: *la cultura*, que “..es un fragmento finito de entre la incomprensible inmensidad del devenir del mundo, al cual se ha conferido —desde el punto de vista del hombre— un sentido y un significado” (1974, p. 48). De tal manera que cada espacio habitado por el hombre se encuentra cargado de una significación que le permite leer los hechos de la vida de una u otra forma, lo cual

⁴¹ Henri Lefebvre nació en Hagetmau, el 16 de junio de 1901 y murió en Navarrenx, el 28 de junio de 1991 fue un filósofo francés. Interesado en distintos campos como la sociología, la geografía y al materialismo histórico. Autor del libro *la producción del espacio* en el que resalta el interés y la vitalidad que tiene para el hombre repensar la categoría de espacio, a partir de las relaciones humanas y la manera como la vida se desarrolla y construye alrededor de este.

implica un constante cambio a nivel social, económico, etc. Ya que el hombre busca habitar de mejor manera el espacio que la cultura le ofrece, en virtud de sus necesidades.

Ese contenido nuevo que se le da al *espacio* en cada época, permite ubicar este tipo de cambios y relaciones entre un grupo determinado y un lugar específico; el *espacio* puede ser diferenciado o catalogado de acuerdo a su extensión, por ejemplo, barrio, localidad, vereda, ciudad, país, etc., hasta el punto más extenso en que convergen todos los hombres. A este *espacio* se le denomina mundo. Con base en ese mundo lleno de espacios diversos y naturalezas que en algunos casos pueden ser antagónicas, es que aparece *ecocrítica*; la cual busca desvelar en cada *espacio* la *naturaleza* que conforma la casa común (el mundo) y la importancia de este en la vida los personajes.

Ahora bien, antes de sumergirnos en la *ecocrítica*, es importante mencionar los elementos que hasta el momento se han abordado y que son vitales en su relación con la *ecocrítica*. 1. *Espacio*: este término se puede vincular con la segunda generación de la *ecocrítica*, ya que esta hace una distinción que será propicia para abordar el tercer capítulo de este trabajo. 2. *Casa*: este concepto trabajado bajo el prisma de Bachelard permite distinguir los tipos casas y la implicación social de estas en la novela. 3. *Naturaleza*: este concepto que se desarrolla en el acápite siguiente se vincula directamente con el lugar habitado y la disposición del mismo en relación con las acciones humanas.

1.5. Génesis de la ecocrítica

El estudio de la vida, en sus términos más amplios, desde el campo científico ha sido encargado a la biología, que tiene la labor de abordar los procesos naturales que se dan en los organismos vivos, los cuales hacen parte de un entorno que los determina y condiciona a vivir de cierta manera. Dicho entorno es llamado ecosistema, el cual es concebido como el

lugar donde se relacionan diferentes especies. Este lugar específico de relación mutua, dados los cambios sociales y culturales de los pueblos, ha venido sufriendo movimientos, desgastes y pérdidas de todo tipo, por lo que ha sido necesario que se implementen diversas acciones de carácter urgente en las distintas naciones e instituciones, con la intención de contrarrestar dichos cambios en los diversos ecosistemas.

El conglomerado de acciones y movimientos que surgen en los países para el cuidado del ecosistema, recibe desde el año 1869 el nombre de ecología, gracias al pensador y filósofo alemán Ernst Haeckel. En este sentido, la ecología puede definirse en palabras de Laferrière y Stoett como “el estudio del hogar” (2003, p. 25), haciendo énfasis que dentro del estudio del hogar se vincula también el cuidado del mismo (del hogar). A partir de esta lógica del cuidado, la ecología termina siendo un cruce entre las ciencias exactas y las ciencias sociales, dado que estudia la interacción entre los seres vivos y su entorno, sin dejar de lado el contexto, lugar e intervención humana en las distintas esferas.

Así pues, desde la ecología se han desprendido diferentes miradas a partir de las relaciones con otras áreas del saber, tales como la pintura, la escultura, la música y, en las últimas décadas, desde los años 70, la literatura, la cual se ha incorporado a partir de la postura teórica de la *ecocrítica*.

Los primeros intentos de desarrollo de la ecocrítica se encuentran en la toma de consciencia ambiental en novelas y textos de divulgación científica como *silent spring*⁴² de Rachel Carson en 1962. En esta novela, el mundo idílico se desvanece poco a poco hasta el punto en que la naturaleza se pierde a causa del elixir de la muerte, este elixir es el pesticida.

⁴² Silent Spring (Primavera silenciosa) es un libro de Rachel Carson publicado el 27 de septiembre de 1962 que advertía de los efectos perjudiciales de los pesticidas en el medio ambiente.

Este tipo de acciones, dan paso a que en 1978 William Rueckert publique *Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism* en el que sostiene la necesidad de aplicar los estudios ecológicos a la literatura. Lo anterior obedece a que tal como afirma Piotrowski, “La actividad cultural básica de todo hombre es el conocimiento. El conocimiento marca huella en las experiencias, el comportamiento y el ejercicio de la voluntad de la persona” (2001. p. 131). Así pues, ese conocimiento queda plasmado en las letras, ya que desde los primeros vestigios de los textos escritos se habla de la vida del hombre en sus diferentes épocas, y con ellas sus diversas prácticas; por ende, se puede afirmar que la literatura es un referente de la vida humana que permite conocer a profundidad las relaciones del hombre con su entorno.

Tras la propuesta de aplicar estos estudios, la ecocrítica pasa a formar parte de la teoría literaria, claro está, desde un enfoque no la tradicional, ya que. la teoría literaria convencional centra su estudio en las relaciones de los escritores con el mundo, este último entendido como sociedad, mientras que la *ecocrítica* amplía la categoría de mundo, y engloba todo lo que existe en él, considerando importantes todas las formas de vida, y así se implica también la importancia que se debe dar a la ecoesfera o casa común.

En este sentido, la *ecocrítica* avanza en lo que respecta al estudio de las incidencias del medio ambiente en los actos humanos, pues amplía el concepto de naturaleza y lo ubica en el campo sociedad-mundo, de tal manera que las barreras impuestas por la hegemonía del antropocentrismo y la categorización inicial de las palabras eran un limitante, al que la *ecocrítica* responde de forma acertada y da solución vinculando todo lo que hay en el mundo.

Dado que la *ecocrítica* permite hacer un análisis de las obras literarias y ver su relación de forma explícita o implícita con el medio ambiente, es posible afirmar que una de las muchas funciones de la *ecocrítica* es darle al lector una nueva mirada a las obras literarias,

no solo a las que se escriben en nuestra época contemporánea, sino que abarca también las pertenecientes a los distintos cánones pues en ellas se puede observar, como anotamos en el anterior apartado, la relación que entabla el hombre con la naturaleza.

Ahora bien, esta nueva rama académica se divide en dos campos, el *antropocéntrico* y el *biocéntrico*. El primero sostiene que el hombre es superior a las otras formas de vida y, por ende, sus intereses priman, mientras que el biocéntrico propone que la *naturaleza* tiene un valor en sí misma y no depende de la utilidad que el hombre, le ha dado, por tanto, el hombre se ve obligado a cuidarla, ya que este depende de ella para su subsistencia.

En este sentido, desde la postura *biocéntrica*, la *naturaleza* empieza a relacionarse con la casa, ya que el hombre depende de la casa para ser quien es y poder vivir, pues habita un espacio, lo mismo pasa con la *naturaleza*, ya que esta provee de otras cosas al hombre, pues como la casa tiene objetos y lugares, la *naturaleza* en su sentido más amplio hace lo mismo. De tal manera que el espacio natural que defendía la primera ola se desdibuja en la postura *biocéntrica*, dando paso a los diferentes espacios.

Por ejemplo, una de las principales relecturas e interpretaciones que hace la ecocrítica *biocentrista* y que dista por mucho de la tradición *antropocentrista*, es la que todo el mundo occidental conoce” o por lo menos ha escuchado... en la Biblia existen dos relatos de la creación y uno de ellos dice “*someted la tierra y dominad a los peces del mar, las aves de cielo...*” (Gen 1, 28). Tal dominio y sometimiento se ha entendido por muchos años como si lo realmente importante es que tanto la tierra como los animales tienen su valor solo en favor de las necesidades primarias del hombre y, por tanto, el ambiente natural ha sido pensado y tratado como una simple fuente de recursos. Dicha visión lo que ha generado es sostener una filosofía dominante o filosofía antropológica (señalada en el libro de Flores) que no se

encuentra en búsqueda de un diálogo que permita vincular otras visiones y relaciones de hombre-naturaleza, sino una de sometimiento de la naturaleza por parte del hombre.

1.5.1 De la naturaleza de la ecocrítica y otras naturalezas

Como ya se ha mencionado, la *ecocrítica* es una nueva rama del saber que vincula la *naturaleza* y las letras; sin embargo, es indispensable abordar las posturas de distintos teóricos para clarificar conceptos y aproximaciones a esta. Uno de los primeros trabajos que se encarga de conceptualizar la ecocrítica es el de la autora Cherryll Glofelty, quien afirma que esta posee un valor positivo e importante puesto que “ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment (1996, p. 18). Bajo esta definición sale a la luz la importancia que adquiere la *naturaleza* al ser objeto de reflexión, desde el papel que ocupa en las obras literarias contemporáneas. A partir de este prisma, es posible encontrar una nueva forma de lectura de las obras literarias que han trascendido en el tiempo y aún tienen mucho por decir. Así pues, la relación que mantiene la literatura con el medio ambiente se concreta en las diferentes obras en el momento en que el espacio-ambiental, donde se desarrollan las vidas de los personajes, influye en sus acciones.

Otra aproximación que valida la importancia y positividad de la ecocrítica se encuentra en el artículo *Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos* de González, cuando indica que “la literatura, en tanto expresión simbólica de las relaciones del ser humano con el mundo, no puede estar ajena a la problemática ambiental”. (2010, p. 101). De esta manera, es importante ponderar cómo la literatura a partir de diferentes obras, por ejemplo, los cuentos de los hermanos Grimm, sin interés alguno de hacer evidente la importancia del cuidado de “nuestra casa común”, mantienen diálogos entre el hombre y animales, árboles, ríos, etc., haciendo uso del

antropomorfismo, buscando un cambio en la relación que sostiene el hombre y la *naturaleza*. Es este punto se hace evidente la importancia de la postura *biocéntrica*, a la que González refiere, pues la problemática ambiental incumbe en primer lugar al hombre y es la respuesta antagónica del antropocentrismo que ha ayudado a dar paso al sometimiento de la *naturaleza* por parte del hombre a través del tecnocentrismo⁴³.

En este cambio de paradigma, la relación del hombre y *naturaleza*, se hace evidente al contrarrestar la perspectiva dominante por la del cuidado de la casa común y que Devall & Session (1985) abordan como filosofía de la ecología profunda. Dicha ecología profunda es la antítesis del modelo imperante ya que difiere en bastantes puntos en la relación hombre-naturaleza. Aquí algunos de los aspectos primordiales de su diferencia: en la visión antropocéntrica, la naturaleza es sometida por el ser humano y el ambiente natural solo se ve como un conjunto de recursos; mientras que en la ecología profunda, cada elemento de la naturaleza tiene un valor intrínseco en sí mismo y, por ende, la dominación es contraria, ya que interrumpe la armonía del hombre con la naturaleza, además, en la ecología profunda se rescata cada elemento que pertenece o está inserto en el mundo natural, aunque no sea considerado por el hombre como recurso.

De otra parte, Heeïnse según Guardiola hace una aproximación a la ecocrítica en el ámbito estético particular de la literatura, al decir que “la ecocrítica investiga cómo se utiliza la naturaleza literal o metafóricamente, en determinados tropos y géneros literarios o estéticos, así como las ideas de la naturaleza” (2006, p.16). De modo que la ecocrítica permite abordar la forma como es planteada o concebida la naturaleza en las obras literarias. En este sentido,

⁴³ Según Foladori, esta categoría refiere a una subdivisión del antropocentrismo. Aquí se identifican por su defensa del industrialismo, ya que consideran a la naturaleza es externa a la sociedad humana. (2005, p. 89)

es necesario aclarar qué es aquello que se entiende por naturaleza, puesto que, a lo largo de la historia humana dicho concepto se ha utilizado en las distintas esferas del conocimiento dando una significación particular.

Bajo estos acercamientos a la ecocrítica, a sus alcances y límites, es preciso aclarar que en ellos se gesta un descentramiento del antropocentrismo, puesto que se empieza a considerar que lo otro, animales, árboles y naturaleza en general, deja de ser un objeto y se desantropologiza el imaginario, descentrando lo humano y centrando lo no-humano, los espacios adquieren un nuevo nombre como el de “entornos múltiples”. Dichos entornos, dan una relevancia tal al análisis *ecocrítico* que la vida humana se puede llegar a desarrollar o analizar de una forma más armoniosa con el entorno, tanto literario como natural, ya que la historia humana se encuentra íntimamente ligada a la historia natural.

1.5.2 ¿Naturaleza natural?

El término de *naturaleza* es uno de los términos más abordados por los teóricos en el transcurso de la historia; en un primer momento, este término ha sido concebido como todo aquello que se encuentra en el mundo y que se produce en el mismo sin la intervención del ser humano. Así pues, este término abarca todos los fenómenos físicos que son sensitivos al hombre, es decir, el río, la lluvia, los montes, los animales, incluso las estaciones, ya que estas últimas proporcionan una serie de matices distintos en el ambiente. En un segundo momento, el término *naturaleza* se traslada a una esfera distinta, puesto que pasa del plano físico/material al plano ontológico, es decir que se contrapone a la visión de la *naturaleza* ya mencionada; de tal manera, permite hacer preguntas acerca de la naturaleza humana o la naturaleza de “x” o “y” objeto e incluso de la realidad. Este tipo de cuestionamientos han sido abordados por distintos campos del saber, como la filosofía, en el campo de la

metafísica, la antropología, e incluso la teología, y en este caso particular, lo que nos interesa es dejar en claro que el término *naturaleza* ha pasado de un plano físico a un plano ontológico, más que ahondar en las consideraciones de dichas áreas.

La reflexión sobre la *naturaleza* implica determinar qué es lo natural. Esta pregunta, de carácter ontológico⁴⁴, busca establecer las categorías esenciales o fundamentales tanto del medio ambiente como del hombre, además de comprender sus relaciones. Dicho cambio, que se da también en la *ecocrítica*, se distingue en las dos generaciones que la componen hasta el momento.

La forma de concebir la *naturaleza*, en donde se mezclan lo urbano y lo rural, conjuga un cambio en el paradigma de la *ecocrítica*, ya que, en un primer momento, la primera generación de la *ecocrítica* acepta el medioambiente como todo lo que no ha sido manipulado por el hombre, lo no-urbanizado y resalta los valores ecocéntricos en la literatura que se centra en los espacios rurales. La propuesta teórica de la *ecocrítica* se desprende de la relación de la literatura con los estudios ecológicos y medioambientales, y como ya se mencionó en términos de Laferrière y Stoett⁴⁵ “el estudio (cuidado) del hogar” invita y convoca a los hombres a velar por el entorno, el cual no hace referencia solo al lugar en donde un individuo o grupo de individuos habita, y que se encuentra bajo unos límites no naturales, sino que este lugar se extiende y abarca a todos los habitantes del mundo; de esta manera el hogar se refiere al planeta en su totalidad y no a espacios específicos.

⁴⁴ Que hace referencia al ser de las cosas.

⁴⁵ Eric Laferrière; Peter J. Stoett (2003). *International Relations Theory and Ecological Thought: Towards a Synthesis*. Routledge

A propósito del cuidado del hogar de Laferrière y Stoett, y la propuesta de Weber sobre la cultura, la segunda ola o generación de la ecocrítica va a concebir la naturaleza y la cultura como dos cosas intrínsecas, ya que los entornos múltiples son vinculados en la inseparabilidad que se da entre lo *urbano* y lo *rural*; por tal motivo el interés vincula los lazos entre los intereses humanos, que responden al *antropocentrismo*, y a los intereses *biocéntricos*, dando cabida a los dos, permitiendo un auténtico cuidado de la casa común en la esfera particular de la literatura.

Así pues, en relación con la ecocrítica, es menester aclarar qué tipo de literatura es aquella que sirve como objeto de estudio, ya que se cree que debe ser un tipo de escritura particular, que antropomorfece a sus personajes y tenga exclusivamente como tema central la naturaleza; es decir, se necesita una nueva literatura; sin embargo, González, afirma:

La perspectiva ecocrítica, claro, no debe limitarse al análisis obvio de textos que evidencian sin más una temática enraizada en la valoración de la naturaleza; tampoco en la descalificación o censura sin más textos de diversa catadura que excluyan las preocupaciones por el medioambiente. Me parece, en cambio, más razonable y productivo, abordar, desde un enfoque ecocrítico, cualesquiera prácticas textuales, buscando indagar en ellas, la presencia (explícita o implícita) de la naturaleza, en tanto sujeto-objeto en constante dinamismo, y del ser humano en interacción (positiva o negativa) con ella (2010, p. 107).

Siguiendo a González, el estudio *ecocrítico* tiene un sinfín de textos susceptibles de ser abordados, los cuales no requieren una obligatoriedad en inscribirse en tal o cual género literario, tal como lo hice evidente al inicio del capítulo al traer a colación un poema de Víctor

Hugo, el cuento *Chac Mool* de Carlos Fuentes y las distintas novelas del ámbito latinoamericano.

Así pues, los estudios *ecocríticos* manifiestan un interés explícito por abordar las distintas dimensiones que aparecen en las relaciones de la naturaleza, en tanto manifestación biológica y física de los espacios en que transcurren las historias de los personajes en una novela o cuento, como de la propia condición humana en sus estratos psicológicos y culturales, encarnados en los mismos personajes.

Grosso modo, es posible sintetizar estas posturas y características ecocríticas al reconocer que el objeto de estudio de la ecocrítica es el resultado de las interrelaciones que se dan entre la *naturaleza* y la cultura, y de forma específica su manifestación en la lengua y la literatura. Entendiendo que en estas se encuentran como ejes o basamentos en la literatura: la tierra, lo humano y lo no humano. Por consiguiente, se da cabida a todo aquello que rodea al hombre en sus distintos espacios.

Así pues, la *ecocrítica* es una propuesta de teoría literaria relativamente joven, que posee antecedentes no solo del medio ambiente, sino que implica reflexiones del *espacio* y, por lo tanto, esa reflexión se extiende hasta la *casa* como se puede apreciar en la propuesta de Bachelard. Asimismo, se encarga de vincular las letras y el medio ambiente, ofreciendo un nuevo prisma de visión de las obras literarias. Además, no se puede perder de vista que la *ecocrítica* se divide en dos generaciones: la *antropocéntrica* y la *biocéntrica*. La primera responde a los elementos hegemónicamente impuestos, en donde el hombre es el centro de todo y los demás elementos que se encuentran en el mundo son propios para su beneficio sin importar las consecuencias; también distingue *espacios*, entendiendo que los únicos espacios naturales son los que el hombre no ha manipulado; mientras que la segunda, vincula todos

los espacios, tanto los *urbanos* como los *rurales*, ya que los considera como dos espacios íntimamente unidos e inseparables. Esta segunda generación rompe con el paradigma hegemónico y permite una mayor extensión de la *ecocrítica*, ampliando sus límites. Finalmente, las categorías que se desarrollaron en este capítulo, serán retomadas en el último, pues son las que emplearé para analizar la novela *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios.

Capítulo II. Arnoldo Palacios: la estrella negra

“Y como cada hombre nacía bajo el signo de una estrella, Irra iba a ser el depositario del destino de los hombres. Iba a darse cuenta de por qué unos nacían bajo el signo de una estrella buena. Y conocería por qué otros hombres nacían bajo el imperio de una mala estrella. [...] Y la mía, Señor, es una estrella negra... ¡Negra como mi cara, Señor!”
(Palacios, Las estrellas son negras)

“Estaban allí los apaleados, los negros recién venidos de Barú, Palenque, Malagana y María la Baja, a quienes la policía, esa mañana, desbarató sus techos. Las madres abrazaban a sus pequeños con mirada vacía por el hambre. Los varones, sin el hacha y el machete, no sabían qué hacer con sus brazos. Escuchaban a Máximo: “Nos defenderemos”
(Zapata Olivella, Chambacú, corral)

Este capítulo tiene como propósito ubicar a Arnoldo Palacios como autor de la novela *Las estrellas son negras* en el campo de la literatura colombiana para ello, se hace el rastreo de los trabajos críticos más importantes que se han realizado entorno a su obra. De igual modo, atendiendo a que Chocó es el espacio en el que se desarrolla la novela objeto de análisis, hacemos un rastreo histórico- social del Departamento durante el siglo XX y así situar allí a Arnoldo Palacios y, finalmente, evocar el periplo de su vida, con la intención de tener una retrospectiva y desembocar en novela “Las estrellas son negras”

El siglo XX fue un periodo de tiempo que marcó la historia por los hechos acaecidos: dictaduras, dos guerras mundiales, luchas contra el racismo, avances tecnológicos y científicos, etc. Mientras morían unos nacían otros, ¿mejores?, ¿iguales?, ¿peores?... *Y como*

cada hombre nacía bajo el signo de una estrella (Palacios, 2010, p.91), a mediados de la década de los años 20, el 21 de enero de 1924 murió en Gorki, el revolucionario, Vladímir Ilich Uliánov conocido bajo el alias de Lenin; al otro lado del mundo, en un lugar poco embellecido, que no era tan siquiera un caserío, el 20 de enero del mismo año, un día antes, nació en Cértegui, Chocó, Arnoldo de los Santos Palacios Mosquera, un hombre con unas condiciones de vida distintas e incluso con un talante diferente al de cualquier otro hombre, incluidos de los de su misma tierra. Un hombre que se dejó permear por las posturas de marxistas de Lenin y otros pensadores, lo cual desembocó en su militancia en los partidos de izquierda en su estadía en el viejo continente.

2.1. ¿El Chocó se chocó?

El Pacífico colombiano era, es, y de momento seguirá siendo, un lugar exótico que dista de cualquier lugar de la Europa de los años 20, y con más ahínco, de la actual. Parece irrisorio que el “progreso” del que se jactan muchos políticos, científicos, humanistas, entre otros, aún en el siglo XXI siga siendo una realidad utópica en algunas regiones del país⁴⁶; por no mencionar otras latitudes, como Mozambique, Angola, Gabón, Camboya, etc. En Colombia, desde la formación de la República hasta el presente, las personas negras han sido víctimas de invisibilización por parte del Estado, las instituciones y sus mismos congéneres, pues como afirma Pisano en su investigación *Liderazgo político negro en Colombia 1943-1964* “En Colombia, la producción historiográfica sobre la gente negra es escasa: raramente esta población ha representado un objeto de estudio... [...]... la sección dedicada a la historia

⁴⁶ Según el DANE, en abril de 2022 los tres departamentos con mayor incidencia de pobreza monetaria son La Guajira (67,4 %), Chocó (63,4 %) y Magdalena (61,1 %). Tomado de: [https://periodico.unal.edu.co/articulos/el-choco-radiografia-de-un-departamento-que-resiste-el-abandono-estatal#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20DANE%2C%20en%20abril,Magdalena%20\(61%2C1%20%25\)](https://periodico.unal.edu.co/articulos/el-choco-radiografia-de-un-departamento-que-resiste-el-abandono-estatal#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20DANE%2C%20en%20abril,Magdalena%20(61%2C1%20%25).). El 6 de junio de 2023.

ocupaba un espacio muy limitado, apenas tres páginas. (2014, p.16), eliminando en muchas esferas su lugar de enunciación, y este es uno de los aspectos que se pueden evidenciar en la novela:

... a eso de las cuatro de la tarde. Horrenda carnicería hicieron de él. Parecían querérsele comer la carne caliente. «No me despedacen», gritaba. «Soy inocente...». No se había registrado un linchamiento en que la pasión humana manifestara semejante salvajismo. Otras informaciones agregan que se verificaron choques sangrientos entre negros y blancos durante cuarenta y cinco minutos. Se acusa al Ku-Klux- Klan... (Palacios, 2010, p. 75-76).

Aquella noticia le infundía terror. Sí... ¡linchado un negro!... Debía de ser que también allá el negro era mal mirado por los blancos... (Palacios, 2010, p.78).

Evidentemente, el racismo es algo que escapa de los territorios en la mención que se hace en la novela, se muestra como el racismo y el rechazo se desarrollaba en Estados Unidos, por lo tanto, se hace patente que esta realidad escapa de las distintas esferas de la humanidad. Entonces, ¿qué lugar de enunciación puede tener un hombre que no es tenido en cuenta en su propio lugar de nacimiento? Quizás no exista, o sí, pero solo en un campo negativo, en un espacio en donde todo lo que lo circunscribe se encuentra en deterioro y sin valor, y al estar el entorno con esas características de detrimento sus habitantes cuentan con las mismas. De esta manera se puede apreciar uno de tantos aspectos que se encuentran en la novela de Palacios.

El Chocó, un lugar ubicado en el noreste del país, entre las regiones andina y pacífica, limita con Antioquia y Panamá en el norte; mientras que al sur limita con el valle del Cauca,

posee tres importantes canales fluviales: Atrato, San Juan, Baudó y una gran extensión de flora; además de ser el único departamento de Colombia que tiene salida a dos océanos (Pacífico y Atlántico), con esta descripción de sus fronteras, canales fluviales y “ventajas”, debería ser el departamento colombiano más rico, sin lugar a duda, o quizás uno de los más “ricos”, y el bienestar de sus gentes estaría llamado a ser referente para algunos otros departamentos. Sin embargo, he aquí la utopía, a muchos chocoanos les parece una maldición ser parte de la historia de esta región del país, tal como lo afirma Josefina Klinger, directora de la Corporación Mano Cambiada al decir: “Yo al igual que muchos chocoanos creí que nacer en el chocó era una desgracia”⁴⁷. El Chocó es uno de los lugares más exóticos y extraños, ya que se mueve entre la riqueza natural y el pauperismo material. Así lo describe Palacios en la novela en uno de los malos momentos de la vida de Irra:

¡Maldita la semilla de mi padre!... ¡Y la matriz y el vientre de mi madre que me parió!... ¡Malditos sean! ¡No quiero ver nada! ¡Ni necesito ver nada! ¡Ni necesito nada!». Sentía que el piso le quemaba las plantas. Que sus pies estaban ampollados. Las ampollas habían reventado, e Irra caminaba en carne viva, pisando sobre la tierra salada. (Palacios, 2010, p. 95).

El grito del hombre que es despedazado en el periódico: «*No me despedacen*», gritaba. «*Soy inocente...*». (Palacios 2010, p. 75) es, sin lugar a duda, el grito de los hombres negros sin importar la latitud, y en este caso particular de Irra. Aunque el personaje no muere, su ser y su alma se va despedazando en los distintos momentos que narra la novela, pues el hambre

⁴⁷ Tomado de CaminanTr3s. (2018, 27 abril). ESTO ES LO MÁS HERMOSO DEL CHOCÓ | CaminanTr3s, El tercero eres tú! [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dG1DBcv1N3o> Consultado el 26 de octubre de 2022.

y el desprecio, y la naturaleza que lo rodea va afectando la conducta de este y quizá no solo de forma ficticia en la novela, sino que en la vida real a muchos hombres y mujeres.

Bajo estas condiciones de vida, de rechazo, de precariedad y de dolor cualquier hombre buscaría huir, hacer justicia del opresor hasta el punto de querer matarlo como le sucede al protagonista de la novela:

Es que... —dijo Irra, entre dientes, y su rostro se tornó sombrío—. Al fin resolví irme — dijo, amargado.

—¿Qué qué? —preguntó ella, frunciendo el entrecejo, quedando como víctima de una amenaza.

—... Que me voy para Cartagena, mamá... ¡Estoy jarto!... ¡Ser pobre es la peor infamia!... Prefiero la lepra, la tisis... ¡Pero no la pobreza, mamá!... ¡Maldito sea el que echó la pobreza al mundo! (Palacios, 2010, p. 149).

En este devenir histórico de pobreza, hambre y olvido creció Arnoldo Palacios. En su infancia, a los dos años, padeció de poliomielitis, y esta enfermedad le causó una parálisis en sus piernas. Palacios ingresó a los ocho años, contra todo pronóstico, al colegio Carrasquilla de Quibdó y allí cursó la primaria. En esa época comenzó a interesarse por la literatura al leer a los grandes de la tragedia griega Esquilo, Sófocles y Eurípides. Luego de ello, en el año 1936 llegó a Bogotá a estudiar el bachillerato; en esa época conoció al humanista José María Restrepo Millán⁴⁸, y se empezó a interesar más en las letras, pues leía constantemente a Juan Lozano en el semanario “Sábado”, al punto que incursionó haciendo reportajes para el mismo

⁴⁸ José María Restrepo Millán nació en Bogotá el 14 de octubre de 1894 y murió en Bogotá, 18 de junio de 1955, fue un filólogo, humanista y educador colombiano, egresado de la Universidad del Rosario, y Doctor en Filosofía y Letras.

semanario, y se fue forjando el reconocimiento público entre los lectores de sus reportajes en el país.

Luego de su estadía en Bogotá, ganó una beca para estudiar en París, donde su vida cambió por completo, estando en Francia conoció a quien fue su esposa y como si estuviera viviendo la vida de Irra⁴⁹ tuvo una ablución a su historia, a su limitación para caminar, pues un médico una noche lo encontró a las afueras del metro y se conmovió a tal punto que se ofreció para operarlo de forma gratuita. Fue esta una resignificación o una retribución hecha por la vida, quizás aquí la estrella cambiaba, quizás solo faltaba que se aclarara o quizás ahora hacía parte de los que *nacían bajo el signo de una estrella buena* (Palacios, 2010, p. 91). Sin embargo, las estrellas aparecen y desaparecen constantemente, pues, aunque la vida le regaló algo de felicidad y de mejores condiciones, en Colombia siguió siendo un don nadie, pues como afirma Prescott:

Arnoldo Palacios, el novelista chocoano que alcanzó fama con *Las estrellas son negras* (1949), tampoco ha recibido mucha atención desde que se radicó definitivamente en Francia. Su segunda novela *La selva y la lluvia*, publicada en Moscú en 1958 apenas se conoce en Colombia y su último libro, *Les mamelles du Chocó* (*Buscando a mimadredios*) (1989) solo ha aparecido en francés. (1999, p. 557).

Así pues, pareciera que el Chocó y quienes lo habitan están destinados a vivir entre el hambre, la desgracia y el olvido...pues en la novela, por ejemplo, ningún hombre negro vive fuera de estos tópicos. y busca huir del chocó, al igual que lo hizo Palacios. Además de estrellarse constantemente de forma estrepitosa en el devenir de su existencia, olvidados por

⁴⁹ El personaje de la novela

el Estado, despreciados por ser negros, y cuando alguno sale del país y “triunfa” son olvidados por sus coterráneos. Sin embargo, las estrellas que alumbran poco a poco la vida de los hombres titilan entre la debilidad humana y la fuerza desconocida del universo.

En este sentido, en el periplo de su vida, Palacios, conoció algunos intelectuales como Manuel Zapata Olivella, quien lo motivó a reescribir su opera prima cuando los originales fueron destruidos en el bogotazo, Gabriel García Márquez, con quien compartió en Cartagena antes de salir para Francia, también compartió con Frantz Fanon, Aimé Césaire y Leopold Sédar, quienes influyeron en el trabajo que realizó más adelante a favor de los migrantes africanos. Junto a estos intelectuales se vinculó en la revista *Présence Africaine*. Además, fue afín a algunos círculos intelectuales de izquierda y trabajó en pro de los derechos de los hombres negros, tanto del Chocó como de los africanos. Viajó por distintos países de Europa del Este que conformaban la cortina hierro, tanto así que fue en Moscú en donde se publicó su libro *La selva y la lluvia* (1958).

Finalmente, se puede decir que el Chocó se chocó en dos aspectos, el primero: en su historia llena de riqueza y tragedia, de lucha y de dolor y este choque es uno que refiere a la *estrella negra* de la que habla Palacios; el segundo choque responde a un aspecto positivo, puesto que la *estrella* cambió y sus gentes han podido salir adelante, claro está, no sin dificultades. En este sentido, tanto Palacios como otros chocoanos⁵⁰ han dejado, como se dice

⁵⁰ Entre los chocoanos que han dejado “bien parado” al Chocó resaltan: *Jairo Varela Martínez*: nació en Quibdó, el 9 de diciembre de 1949, vivió en Bogotá, Barranquilla y Cali en donde logró éxitos como compositor y productor musical. Fundador y director del Grupo Niche; *Miguel A. Caicedo Mena*: nació en Quibdó, el 30 de agosto de 1919. Entre sus obras resaltan: “La palizada”, de 1952, “Versos para olvidar”, de 1960, “Del sentimiento de la poesía popular chocoana”, de 1973, “Chocó mágico y folclórico”, de 1977, “Negro y Dolor”, de 1982; *Eyda María Caicedo*: conocida como la hija del Chocó, es hija del profesor Miguel A. Caicedo Mena, autora de composiciones folclóricas y de la novela “La hija del Agujón”. Nació en Quibdó, el 25 de noviembre de 1952.

popularmente, “bien parado” al Chocó. Gracias a las luchas y trabajos la *estrella* ha ido pasando de *una estrella negra como mi cara* a una “estrella buena”. O quizás una estrella bonísima, como afirma Muñoz Sarmiento en su ensayo: *Arnoldo Palacios, el Joyce del trópico* (2013), pues, aunque Palacios pasó mucho tiempo lejos del canon y el reconocimiento no en vano su obra perdura y continúa vigente, pues como el mismo Palacios afirma: “tengo la esperanza de que viviré en la literatura y que dentro de cien años se leerá esta historia para que se sepa cómo vivió la humanidad en la tierra y la sociedad que me tocó vivir”⁵¹

2.2. El Chocó escrito.

La escritura de Palacios, como la de la gran mayoría de los hombres dedicados a las letras, no procede *ex nihilo*, sino que se puede intentar ubicar en un contexto y aclarar sus antecedentes. La literatura que fue un hito en América Latina, a finales del siglo XIX y principios del XX se llamó *Literatura Telúrica*. Este tipo de literatura se basa en la historia de los pueblos, en la tierra e incluso en la narrativa urbana, la cual se inscribe en los contextos más míseros y marginales. Además, hace parte de la corriente del realismo literario que derivó en el realismo social de los años 20, y posteriormente en el realismo sucio o negro. En este sentido, se hace evidente como el telurismo va íntimamente ligado al mestizaje que tuvo lugar en el continente americano, pues como afirma Rívera, L. “En realidad sólo el español tiene sangre como tal. El indio es pura tierra. De ahí que se dé un sincretismo entre un principio telúrico y sólo un ser humano pleno, que es el hidalgo”. (2020, p. 36). Así pues, nace la preocupación por contar las historias que acontecen en este territorio, la importancia de sus gentes, y en muchas ocasiones poner de manifiesto las precariedades de los hombres

⁵¹ Tomado de una entrevista realizada a Arnoldo Palacios por parte del periódico cultural de la universidad del valle. <https://lapalabra.univalle.edu.co/entrevista-alumno-de-si-mismo-entrevista-con-arnoldo-palacios/>

en dichas sociedades, con intención de hacer una denuncia social y dar un valor a lo autóctono, por encima de la civilización traída del viejo continente.

Entre los principales autores de este tipo de literatura aparecen José Eustasio Rivera con la *Vorágine* (1924), Eduardo Zalamea Borda con *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1934), José Hernández Obando con *El río y la selva*, entre otros; las historias escritas en el transcurso de esta época exponen diversos problemas de carácter político y social. Es importante mencionar que este tipo de narrativa también se caracterizó por no crear nuevos héroes, sino por mostrar a la *naturaleza* como un objeto o realidad tan excelsa que el ser humano no es capaz de someterla. En este sentido, se puede afirmar que en el telurismo se plantean los problemas esenciales que posteriormente serán de interés central en el análisis crítico que hace la ecocrítica, como la relación del hombre con la naturaleza y la naturaleza como un personaje que tiene dominios y comportamiento humanos, tal como se abordó en el capítulo anterior.

A parte de situar la narrativa telúrica entre los siglos XIX y XX es menester distinguir lo que se puede llamar otro tipo de narrativa, pues en el siglo XIX en Colombia se publica la primera novela escrita por un poeta afro. “En 1877 un nativo de Mompox, Candelario Obeso⁵², se convirtió en el primer poeta afrocolombiano en publicar un libro: *Cantos populares de mi tierra*” (Bernal, C. 2012), con las publicaciones de Obeso, y quienes le siguieron los pasos, se inicia la literatura afrocolombiana. Por tanto, el hecho mismo de la publicación y del reconocimiento de la literatura afrocolombiana es una especie de

⁵² Candelario Obeso Hernández, nació en Santa Cruz de Mompox el 12 de enero de 1849 y murió en Bogotá el 3 de julio de 1884). Estudió en el Colegio Pinillos de Mompox. En 1866 obtiene una beca en el Colegio Militar de Bogotá y en 1867 ingresa a la Universidad Nacional de Colombia a estudiar Ingeniería, Derecho y Ciencias Políticas

reivindicación tanto con las gentes de raza negra, como con la literatura de los mismos, ya que esta última ha sido desestimada, en algunos casos considerada como literatura menor (como le pasó en su momento a Palacios con su primera novela), y mucha de ella se ha perdido. Pues como afirma---- sobre Candelario Obeso,

“ni su figura ni su obra fueron percibidos bajo la denominación de “afrocolombiano/a”, en razón de que la literatura así denominada apenas ha venido ganando vigencia en los últimos años, cuando una avalancha de espacios académicos y educativos adhirieron a ella. Aunque el término “afrocolombiano/a” comienza a usarse en Colombia por la década del cincuenta del siglo xx con el inicio de los estudios antropológicos” (Valero, S. 2013, p. 16)

Entre los escritores⁵³ afrocolombianos más representativos se encuentran el ya mencionado Candelario Obeso, con *Lectura para ti* (1878), *Secundino el zapatero* (1880); Manuel Zapata Olivella⁵⁴, con *Tierra mojada* (1947) y *La calle 10* (1960); Oscar Collazos⁵⁵, con *Son de máquina* (1967), *Todo o nada* (1979), *Los días de la paciencia* (1976); Arnoldo Palacios, a quien abordamos en esta investigación, entre otros. La gran mayoría de los trabajos literarios pertenecientes al mundo afrocolombiano involucran un intento de resignificación tanto de la literatura nacional como la visibilización y el reconocimiento de

⁵³ Considero importante aclarar en este punto que es intencional el hecho de no centrar en este trabajo algún apartado para hablar de los escritores, tanto afrocolombianos como no afro, ya que ellos han tenido un reconocimiento en otros espacios y por ende llegan a ser más reconocidos, y mi intención es dar a “conocer” un poco a “el gran desconocido”, desde lo desconocido. Por lo cual solo haré una breve mención de otros autores.

⁵⁴ Manuel Zapata Olivella, nació en Lórica, Córdoba, el 17 de marzo de 1920 y murió en Bogotá el 19 de noviembre de 2004. Fue un médico, antropólogo y escritor colombiano y es considerado uno de los más importantes representantes de la cultura afrocolombiana su obra más representativa es *Changó*, el gran putas publicada en 1983

⁵⁵ Óscar Collazos nació en Bahía Solano el 29 de agosto de 1942 y murió Bogotá el 17 de mayo de 2015. Fue un escritor, periodista, ensayista y crítico literario colombiano. Obtuvo el Doctorado Honoris Causa en Literatura de la Universidad del Valle en 1997 y fue profesor de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

los aportes que los autores afrocolombianos plasmaron en los procesos de resistencia cultural en el marco de las letras.

Esta literatura telúrica está íntimamente unida a lo que comúnmente se conoce como criollismo, ya que el criollismo fue concebido como una literatura regionalista en la que los escritores buscaban representar la identidad latinoamericana, a propósito del primer siglo de independencia. El criollismo, sirvió de parapeto para distintos tipos de narrativa, en la cual unas de las obras más representativas, por ser pioneras son: *La vorágine*, de José Eustasio Rivera; *Don segundo sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes, y *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos. Posteriormente, mucha de la literatura se fue enmarcando en esta realidad literaria, hasta la llegada del Boom y todo lo que este último desencadenaría.

Por una parte, se puede afirmar que dentro de las obras que la crítica enmarcó en un primer momento como criollismo se encuentra la novela que es nuestro objeto de estudio, ya que describe paisajes propios del Chocó y en algunos pasajes, Palacios enriquece la novela al darle voz a algunos personajes con el dialecto propio de esta región, por ejemplo:

“—Queráte aquí, avivando er jogón, Elena —dijo la madre—. Que yo vo a vé si er compa loj juía meria di arró, con una cualta e plátano... Ahora comemo, mijita, ¿tái uyendo?” (Palacios, 2010, p. 57).

La manera como el autor refleja el dialecto chocoano en la novela adquiere una función discursiva que convierte el texto en un discurso más complejo, ya que cuenta con una

pluralidad de discursos intradieгéticos⁵⁶ y extradieгéticos⁵⁷, que permiten que la novela adquiriera un espesor ideológico claro para quien se acerca a ella. Sin embargo, por este aspecto, fue catalogada como una novela que tenía tintes de criollismo y no se le dio la importancia necesaria en el canon.

Asimismo, se puede evidenciar que la novela tiene como afirma Muñoz Sarmiento: una especie de narrador “extra-heterodieгético⁵⁸” (2013), puesto que da la impresión que en ocasiones si es un narrador intra, que responde al mismo Irra o a la locura de sus estados mentales; y en otros pasajes, pareciera que responde a alguien distinto del personaje, que poco a poco juzga las acciones del personaje; es decir, lo justifica y lo castiga despendiendo de las acciones.

De otra parte, en la novela se hace evidente la función mimética que expresa, ya que a lo largo del día en que Irra sufre distintos tipos de denegaciones en las diferentes esferas de la vida, el narrador muestra con claridad la representación interior del hambre, de la clase social de los pobres y más aún del hombre negro, en la que se encuentra el mundo de los olvidados, de las mujeres que son abusadas, de la corrupción y del onirismo de aquellos que luchan constantemente por ser alguien en la vida, por mejorar sus condiciones de vida:

La casa se elevaba de la tierra en algo más de un metro, y aún más por detrás, de manera que se veían desde la calle los puntales nudosos, endebles, esqueletudos,

⁵⁶ Hace referencia al tipo de narrador, el cual en la mayoría de los casos es un personaje que se encuentra involucrado, por tanto, siempre se refiere a si mismo con el pronombre de la primera persona del singular o con sus respectivos reflexivos. Este tipo de narrador conoce los hechos y manifiesta sus opiniones, juzga acciones, etc.

⁵⁷ Es el narrador que se encuentra fuera de la historia y se hace evidente porque aparece con la tercera persona del singular. Este puede ser omnisciente o testigo.

⁵⁸ Categoría presentada por Luis Carlos Muñoz Sarmiento (Bogotá, Colombia, 1957), que es escritor, periodista, crítico de cine y de jazz, catedrático y conferencista. Esta categoría, la refiere al hablar del mismo Palacios en su novela *Las estrellas son negras*.

embarrados. La acera de esa manzana era un terraplén de barro mezclado con arena, sostenido por un paredón de tablones podridos, de suerte que estaba completamente derrumbado (Palacios, 2010, p. 35).

Así pues, la narrativa de Palacios cuenta con distintos elementos que permiten abordar la novela desde diferentes enfoques: narratológico, político, artístico sin perder de vista que la tradición que la precede, junto con su carga simbólica, marcan un camino que orienta tanto al escritor a no olvidar sus raíces, como al lector a descubrir la riqueza literaria que existe en la literatura afrocolombiana, y ambos (lector-escritor) reivindican este tipo de literatura y a la misma raza negra.

2.3. La novela

Las estrellas son negras es la novela que inaugura la vida literaria de Palacios, la cual fue escrita cuando se encontraba en Bogotá. El escritor chocoano se encontraba cerca de terminarla cuando, de forma inesperada para él, en 1948 el caos invadió la capital con lo que se llamó el Bogotazo⁵⁹. En las revueltas de la época, se quemaron los manuscritos de la novela, causa que lo obligó a reescribirla de memoria en dos semanas, motivado por Zapata Olivella.

Esta novela publicada 1949 cuenta un día de la vida de Irra (Israel), un joven chocoano que sueña con conseguir un trabajo que le permita llevar comida a su hogar. Sobre este joven recae el peso de ser el hombre del hogar, pero no de un hogar cualquiera, sino de un hogar empobrecido, de una casa deplorable en su infraestructura, con hermanas menores a las

⁵⁹ Se le llama Bogotazo a los disturbios que tuvieron lugar en Bogotá, y posteriormente en otras ciudades de Colombia, el 9 de abril de 1948 como consecuencia del asesinato del político liberal Jorge Eliecer Gaitan.

cuales ayudar a mantener y una madre vieja, en unas condiciones de vida complejas para cualquier hombre.

El libro se divide en 4 partes, libro primero *Hambre*; libro segundo *Ira*; libro tercero: *Nive*; libro cuarto *Luz interior*. Cada uno de estos libros que componen la novela acercan al lector a una realidad que hoy es evidente para muchos, la dificultad de vivir en el Chocó. A lo largo de la novela, Irra atraviesa una serie de dificultades, frustraciones y desazones en busca de una mejor calidad de vida. Junto a esta idea que se desarrolla, el autor maneja un tema que es transversal en los cuatro libros, el hambre. Todo transcurre en busca de saciarla.

El hambre que se propone alrededor del libro es un hambre intrínseca en todos los seres humanos, que no distingue a los blancos de los negros, a los ricos de los pobres, a los hombres de las mujeres, ni a los niños de los adultos. Esta hambre es el hambre de la existencia, un hambre que poco a poco va marcando las diferentes facetas de la vida de los personajes. Además, esta hambre va siendo saciada, hasta el punto de la ablución y la tranquilidad.

En el primer capítulo o libro, como aparece en la novela, se ve claramente cómo Irra es azotado por las necesidades básicas, ir al baño, comer, llevar dinero a su hogar, pero en vez de conseguir darle solución sus problemas, estos cada vez se agudizan y empiezan a descolocarlo, haciendo que pierda la razón en algunos momentos; pues en él “se agitaba la desesperación nutrida por el hambre, la ignorancia, la incapacidad” (Palacios, 2010, p. 88). Y este tipo de sensación que experimenta lo impulsa en un momento a matar al intendente, ya que como él mismo dice: “el gobierno es el culpable del hambre” (Palacios, 2010, p. 87).

En el capítulo dos el hambre es quien lo conduce a la “Ira” — nombre del capítulo—, llevándolo por un camino que cada vez se hace más difícil y la toma de decisiones adquiere

una radicalidad que lo obliga a madurar o a dejarse llevar por el desconcierto de la vida. En los capítulos tres y cuatro, la vida del personaje cambia notoriamente, pues el hambre, la ira y, ahora, la pasión, lo conducen a la ensoñación y el miedo que finalmente desembocará en la ablución de joven muchacho.

En la gran mayoría de trabajos críticos, como los que se mencionaran más adelante, la novela ha sido abordada desde aspectos como el racismo, la política, las comunidades afrocolombianas, la pobreza, tal como se mencionó en la introducción. Sin embargo, es pertinente mencionar algunos otros estudios que también den luces sobre esta novela y que resaltan la importancia de la presente investigación, a propósito de la *ecocrítica*; puesto que en la primera definición de *naturaleza* que se propone, existe un enfoque que pertenece a la llamada primera generación de la *ecocrítica*, la cual solo valida la *naturaleza* en el entorno *rural*; mientras que la segunda generación de la *ecocrítica* postula que la *naturaleza* escapa de lo *rural*, dando cabida así a lo *urbano*, lo anterior se debe a que esta mentalidad o generación reconoce que los espacios *rurales* y *urbanos* están unidos de forma inseparable (Buell, 2005, 22). La vinculación entre lo *urbano* y lo *rural* permite realzar el valor estético de la obra. Por tanto, en este punto, es importante resaltar que la *opera prima* de Palacios cuenta con una naturaleza mixta, la cual pasa de lo urbano a lo rural y viceversa, por ejemplo:

La casita estaba separada de las demás de la acera, sobre la callejuela inclinada que descansa en la playa arenosa, a la orilla del Atrato. Del río sopló un vientecillo removiendo las basuras de la calle empedrada, alborotando el polvo de la tierra reseca. (Palacios, 2010, p. 35).

Aquí la naturaleza del espacio cambia, por un lado, se encuentra el espacio del río Atrato, lleno de un color marrón, rodeado en gran parte por el verde de los árboles (parte rural); y,

de otra parte, justo en frente, las casas de madera podrida y latas, entre basuras y polvo de carreteras no pavimentadas (lo urbano). En este sentido, Palacios hace uso de la *naturaleza* de dos espacios “antagónicos”, lo *rural* y lo *urbano*, pero que juegan un papel estético en la novela. De tal manera, se puede afirmar que, en la novela de Palacios, para la primera generación la importancia se le debe dar al río y los árboles, pues estos no han sido manipulados y por ende dañados; mientras que la segunda generación da la misma importancia a los dos espacios, ya que estos se encuentran unidos de forma inseparable, tal como lo acabamos de ver en la cita de la novela de Palacios. Los dos espacios descritos allí permiten contemplar dos naturalezas distintas en las que el hombre participa, actúa e interviene en consecuencia.

De otra parte, según George Palacios, citando a Álvaro Pineda Botero en su ensayo “Las estrellas son negras o los rostros afrocolombianos a mediados del siglo XX en Colombia”, la novela narra con “alta dosis de sordidez, pero también con destellos sublimes” (2016, p.93) la vida de una familia que no tiene padre y que vive en la pobreza de una casa deteriorada a orillas del río Atrato. La sordidez a la que se refiere es sin duda la mezcla de varios hechos que convergen en la novela, la manera como es presentada la pobreza, el hambre, la vida del hombre afro, el dialecto utilizado en la novela y los desequilibrios mentales que sufre el protagonista a causa del hambre física.

De otra parte, Marvin A. Lewis manifiesta en “Treading the Ebony Path” que Palacios aborda en su narrativa un tema que es imperioso abordar desde las distintas literaturas, a saber, “la perspectiva de las masas oprimidas”. Así pues, dice:

How social forces limit their ability to surmount such obstacles as color and class.

There is a constant struggle on the part of blacks and the poor to overcome the

historical biases and attitudes that are imposed by the ruling class in an effort to negate the self-worth and dignity of the less fortunate⁶⁰ (1987, p. 16).

En este sentido, en la novela se puede evidenciar cómo los hombres blancos tienen prelación en los puestos de trabajo y solo los afros que se arrodillan o pagan un dinero extra pueden obtener un trabajo digno. Además, en la intención de negar el valor de los hombres negros se manifiesta una situación de racismo en la que le quitan el lugar de enunciación a aquellos que son sometidos por los blancos, en una tierra en donde gobiernan la pobreza y la corrupción.

Ongone en su ensayo *Las Estrellas son negras: diatriba de la condición socio-económica de los afro-colombianos*, sostiene que:

...el libro de Palacios no nos ha maravillado por su calidad literaria, demasiado descriptivo y sobre hechos y cosas sin importancia. Notamos, asimismo, el uso frecuente de expresiones tomadas del lenguaje popular, aspecto justificado por la categoría de los personajes que salen a escena, si bien el autor hubiese podido ligar la expresión con un lenguaje popular pero menos grosero...[...]...El libro de Arnoldo Palacios, a través de sus personajes, presenta a los Negros del Chocó como seres miserables, hambrientos, desamparados que no tienen otra elección que librarse al sexo y al alcohol. (2007, pp. 135-136).

Así pues, se centra más en la condición económica y social que se vive en el Chocó y no tanto en lo literario. Este asunto no solo lo ha tomado Ongone, sino que la misma crítica y el

⁶⁰ Ofrezco una traducción de lo propuesto por Marvin. “cómo las fuerzas sociales limitan su capacidad para superar obstáculos como el color y la clase. hay una constante lucha por parte de los negros y los pobres para superar los prejuicios y las actitudes históricas que impone la clase dominante en un esfuerzo por negar el valor propio y la dignidad de los menos afortunados.

canon literario pensó en su momento lo mismo de la obra de Palacios; con el paso del tiempo, poco a poco se ha ido desdibujando ese fantasma hasta el punto de ser considerado uno de los más grandes literatos de Colombia. Otro aspecto que es mencionado en la cita es que los hombres negros no tienen más opción que darle rienda suelta a su libre albedrío y desembocar en el sexo y el alcohol, las cuales se ven reflejadas en el maestro Rícar, que se dedicó a una vida licenciosa y bohemia, y el mismo Irra cuando tiene un encuentro con una meretriz.

Siguiendo con la vida que les esperaba a los habitantes del chocó, el mismo Palacios en una de sus publicaciones en la revista *Présence Africaine*, para la que colaboró y trabajó en su estadía en Europa, publica un artículo llamado *La negritud en Colombia, América del sur*. Allí, en la síntesis o resumen del artículo, sostiene que:

Les Espagnols ont touché le continent américain en 1513 dans le Chocó, territoire du nord-est de la Colombie. Des esclaves noirs y furent acheminés pour l'exploitation des sois riches en or et en platine. Actuellement, on estime que le Chocó est peuplé par une majorité afro-colombienne et occupe une place essentielle dans la production colombienne de ces minerais précieux. Cependant la population n'en bénéficie pas, ce qui entraîne un grand exode qui, sans la force et la vigueur de l'apport noir, pourrait faire craindre la disparition des peuples du Chocó. Aujourd'hui l'africanité, nourrie de négritude, resurgit dans le Chocó où les Noirs déracinés ont toujours su faire usage de leurs connaissances ancestrales pour s'adapter à leurs nouvelles conditions de vies.⁶¹ (Palacios, 1977).

⁶¹ Ofrezco una traducción: Los españoles llegaron al continente americano en 1513 en Chocó, un territorio en el noreste de Colombia. Ahí se transportaban esclavos negros para la explotación de suelos ricos en oro y platino. Actualmente, se estima que el Chocó está poblado por una mayoría afrocolombiana y ocupa un lugar fundamental en la producción colombiana de estos minerales preciosos.

Ese beneficio del cual Palacios habla en 1977 ya lo veía muy claro desde antaño, quizás desde su infancia en el Chocó y lo corroboró cuando llegó a estudiar a Bogotá. En este sentido, el beneficio del cual él careció, lo plasma en la novela, pues el protagonista, Irra, al verse frustrado y sin oportunidades, se somete a pasar por distintas necesidades y vejámenes en su intento *pour s'adapter à leurs nouvelles conditions de vies* (sic). Por ejemplo, al final del capítulo I, —*Hambre*— cuando va a la tienda de Don José —el turco— y debe someterse y asumir en su carne una propuesta no afable, solo para intentar salir adelante en sus sueños y proyectos, tanto familiares como individuales. Además, como afirma el mismo Palacios, el protagonista al ver que *la population n'en bénéficie pas, ce qui entraîne un grand exode* (sic) en ese intento de surgir busca su propio camino, fuera de su familia, fuera del Chocó, lejos todo lo que conoce en un barco rumbo a Cartagena.

Cuando Palacios afirma que: *Des esclaves noirs y furent acheminés pour l'exploitation des sois riches en or et en platine* (1997) confirma lo indicado en los acápites anteriores y en la introducción, al manifestar que evidentemente los afrodescendientes han sufrido rechazo marginalidad y esclavitud, en ocasiones forzadas y en otras por no tener oportunidades como le pasa a Irra e incluso a otros personajes, como su madre, o la mujer que se arrastra por las calles:

...los pies de Irra tropezaron con un cuerpo arrastrándose. Brincó. ¿Perro o algo por el estilo? Con el rabillo del ojo advirtió cierta figura humana: una mujer, quizá venida de las orillas de algún río. Inconfundible su aspecto de campesina atrateña. Se

Sin embargo, la población no se beneficia de ello, lo que genera un gran éxodo que, sin la fuerza y vigor del aporte negro, podría hacer temer la desaparición de los pueblos del Chocó. Hoy, la africanidad, nutrida por la Negritud, resurge en el Chocó, donde los negros desarraigados siempre han sabido utilizar sus saberes ancestrales para adaptarse a sus nuevas condiciones de vida.

arrastraba apoyada en sus rodillas, forrada en una especie de almohadilla hecha de trapos viejos. (Palacios, 2010, p. 80).

De esta manera, Palacios plasma una realidad que le es familiar, pues la tuvo por mucho tiempo cerca, y aunque no es su historia directa, sí es la de muchos congéneres que crecieron con él en el Chocó, movidos y criados entre el hambre, la lucha diaria, las escasas oportunidades, las casas de madera, las calles polvorientas y el agua.

Finalmente, se puede afirmar que la novela está compuesta de tantos elementos que la hacen rica para los diversos estudios como ya hemos visto, puesto que ha servido como objeto de estudio en temas relacionados a la política, la pobreza, el hambre, la justicia social, el racismo, las comunidades afro. Ahora bien, en el presente trabajo y, de forma particular, en el capítulo siguiente, será abordada desde la teoría *ecocrítica*, con la intención de mostrar una nueva visión de la novela, a partir de elementos trabajados en el capítulo I.

Capítulo III. Sobre la naturaleza en la narrativa de *Las estrellas son negras*

Ayer planté un arbolito, al borde de mi destino, con el tiempo luminoso, era feliz y crecía, pero un día muy oscuro yo veía que sus hojas: doradas se marchitaban, doradas se marchitaban... Ese arbolito querido, el que guardaba mis sueños, ahora refleja mi vida, son extraños los misterios. (Kjarkas, El árbol de mi destino, 1990).

The ideological change is mainly that of appreciating life quality (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living. There will be a profound awareness of the difference between big and great. (Devall & Sessions, 70)⁶²

Este capítulo tiene como propósito analizar la novela *Las estrellas son negras* desde la categoría ecocrítica *biocentrista*, con la intención de mostrar una postura transversal sobre la doble condición de la *naturaleza* en la novela. En este sentido, busca resaltar el lugar que ocupa la relación de hombre y *naturaleza* en el proceso narrativo en la novela de Palacios, y desde allí encontrar cuáles son los posibles límites y alcances de la *ecocrítica* en sus dos generaciones, *ecocentrista* y *biocentrista*, en los que convergen los distintos escenarios de la vida.

Este capítulo contará con dos apartados, a saber: I) Ecología profunda o perspectiva dominante I: los lugares; II) Ecología profunda o perspectiva dominante II: las acciones. En

⁶² Este es el séptimo principio de la filosofía de la ecología profunda propuesto por Devall & Sessions. Ofrezco la traducción hecha por Flores en su libro: *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana*. A saber: el cambio ideológico consiste principalmente en apreciar la calidad de vida (viviendo en situaciones de valor inherente) en lugar de adherirse a un nivel de vida cada vez más elevado. Habrá un profundo reconocimiento sobre la diferencia entre lo grande y lo ideal. (2015, p.213)

el primero, me centraré en el paisaje de la novela desde el *espacio rural y urbano*; mientras que en el segundo abordaré la acción humana a partir de los mismos *espacios*.

A propósito de lo que mostraré en este capítulo, considero que es importante destacar lo que propone Mieke Bal, en su texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*, puesto que allí ella afirma que:

Se le presenta al lector un instrumento con el cual pueda describir textos narrativos. Ello no quiere decir que la teoría sea una especie de máquina en la que se inserte un texto por un extremo con la esperanza de que una descripción adecuada salga por el otro. Los conceptos que aquí se presentan deben considerarse herramientas; serán útiles en cuanto nos capaciten para formular una descripción textual de forma que sea asequible a los demás. (p. 11, 1990).

Lo que sostiene Bal conlleva a que el lector siempre tenga presente qué lo que se presenta es una serie de herramientas que permiten realizar el análisis, según corresponda; así pues, desde el campo de estudio de Bal sus conceptos son de utilidad para describir textos narrativos; y en este caso particular, los conceptos y categorías de la *ecocrítica* son una herramienta para abordar los distintos textos y hallar en ellos nuevas claves de lecturas e interpretaciones.

En primer lugar, es necesario identificar en la novela de Palacios el *espacio*, ya que este juega un papel determinante en la misma, puesto que la vida del personaje se desarrolla en un *espacio*⁶³ empobrecido y carente de oportunidades y esto afectará directamente todas

⁶³ La concepción del espacio en filosofía ha experimentado una evolución significativa a lo largo de la historia, reflejando las ideas y enfoques de distintos filósofos a lo largo de los siglos. Desde la visión de Platón y Aristóteles, quienes consideraban el espacio como una entidad objetiva y absoluta, hasta la perspectiva de San Agustín, quien lo veía como una creación de la mente divina, el concepto ha sido objeto de diversas definiciones

las acciones que se desarrolla. El *espacio* que es ocupado por Irra, su morada, manifiesta la desazón de la vida de un joven chocono, ya que aunque aparenta ser urbano, se amalgama con lo rural. Posteriormente, es menester ubicar las acciones que considero determinantes en la novela para que, a partir de allí, se pueda ver la relación del hombre y la *naturaleza*.

3.1 Ecocrítica de los lugares.

En esta primera parte del capítulo, me centraré en distinguir los *espacios* y *lugares* en los que se desarrolla la novela, y de acuerdo a lo que propone la teoría *ecocrítica*, diferenciaré estos desde la propuesta de sus dos generaciones, *la ecocentrista o antropocéntrica* y *la biocentrista*, de tal forma que se distinga el *espacio rural* del *urbano*, y sus repercusiones con la intención de validar lo propuesto por la segunda generación de la *ecocrítica*, pues ellos resaltan que los dos *espacios* son vitales e inseparables. Tal relación entre la novela y la propuesta *ecocrítica* la desarrollaré por medio de la teoría de los campos semánticos⁶⁴, la

y reflexiones. Luego de ello, en la época de la modernidad, Immanuel Kant desempeñó un papel fundamental al abordar el espacio como una forma a priori de la intuición sensible, una estructura subjetiva que fundamenta nuestra percepción del mundo externo. Por su parte, Edmund Husserl propuso una perspectiva fenomenológica, en la que el espacio se concibe como una construcción activa de la conciencia, implicando una relación intencional entre el sujeto y el objeto. Finalmente, Bachelard consideró que el espacio no es solo una dimensión física, sino también una dimensión psicológica y simbólica. Bachelard exploró la relación entre la vivencia humana, la imaginación y el espacio, destacando la importancia de los lugares en la experiencia subjetiva. (Davies, P. C. (1982). El espacio y el tiempo en el universo contemporáneo y Espacio - Encyclopaedia Herder. (s/f). Herdereditorial.com. Recuperado el 23 de julio de 2023, de <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Espacio>.

⁶⁴ Un campo semántico es un conjunto de palabras que tienen o guardan una relación en su significado o alguna característica en común, por ejemplo: las palabras: *fútbol, natación, baloncesto*, pertenecen a un campo semántico llamado *deporte*. Las palabras: *camisa, zapatos, pantalón, medias*, pertenecen a un campo semántico llamado *ropa*. Así pues, no es necesario que compartan la misma raíz, sino que exista una característica mayor que las englobe. Los campos semánticos tienen distintas clasificaciones, pueden ser: abiertos, cerrados, asociativos, etc. Norwin, P. (1989, August). Building a large lexicon with lexical network theory. In the Proceedings of the IJCAI Workshop on Lexical Acquisition. De otra parte, G. Ipsen (1924) llamaba campos semánticos a grupos semánticos que forman unidades de significación y que están constituidos por conjuntos de palabras con contenidos objetivos interrelacionados mientras que Martínez (1997) los define como un grupo de palabras que forman una unidad de significación. Así pues, existen distintos tipos de campos, unos abiertos y otros cerrados. Los *abiertos* son aquellos grupos de palabras que pueden incluirse en un grupo ya establecido, por ejemplo: *pizza, hamburguesa, perro caliente*, este grupo de palabras hacen parte de un grupo llamado *comida chatarra*, sin embargo, este grupo no es cerrado, sino que se pueden incluir comidas como, *picada, salchipapas, empanadas*, etc. De otra parte, los campos cerrados son aquellos que por su construcción se encuentran completos y no se puede agregar nada, por ejemplo: el campo semántico de *los días de la semana: lunes, martes, miércoles...* tiene siete palabras y es imposible agregar nuevas palabras, ya que se encuentra completo. Para

cual permite agrupar los diferentes espacios y sus respectivos elementos en un campo que engloba la totalidad de los distintos fragmentos de la novela y permite un mejor análisis, entendiendo el papel que juega la descripción de los espacios en la vida del personaje y dando una nueva clave de lectura.

3.1.1. Lugares.

El primer capítulo, “Hambre”, se desarrolla en distintos *espacios*, los cuales van dando matices a los hechos que vive el personaje de la novela. Al inicio Irra se encuentra en la *playa*. En dicha *playa*, el joven chocoano no se encuentra como muchas de las personas disfrutando de un día soleado, nadando y tomando algún refresco, o trabajando, sino que por el contrario se encuentra en busca de alimento, no solo para él, sino también para su familia. Esta *playa* es posible ubicarla dentro del *espacio urbano*, ya que justo enfrente se encuentran las casas de las personas del sector, casas construidas con madera mohosa y en condiciones muy difíciles.

Irra se detuvo un instante, disparando una mirada hacia la casa, enfocándola... [...]
... La casita estaba separada de las demás de la acera, sobre la callejuela inclinada que descansa en la playa arenosa, a la orilla del Atrato. Del río sopló un vientecillo removiendo las basuras de la calle empedrada, alborotando el polvo de la tierra reseca. La casa se elevaba de la tierra en algo más de un metro, y aún más por detrás, de manera que se veían desde la calle los puntales nudosos, endebles, esqueletudos, embarrados. La acera de esa manzana era un terraplén de barro mezclado con arena, sostenido por un paredón de tablones podridos... [...]. La pared de palma del frente

mayor información ver: Martínez, M. (2003). *Definiciones del concepto campo en semántica: antes y después de la lexemática de E. Coseriu*. Odisea, (3), 101-130.

estaba desvencijada, desempañetada casi por completo, y la cal con que había sido blanqueada tiempo atrás ahora había adquirido un color verde tierra por el moho; hacia arriba el pañete blanqueado estaba un poco más conservado. La paja podrida del techo humeaba titilante, sembrada de musgo verdoso. (Palacios, 2010, p. 35).

Justo antes de este fragmento, Irra se encuentra indispuerto físicamente, ya que acaba de llegar de pesca, no fue nada bueno, no pudo conseguir ningún pescado y, además, se mareó al estar montado en una piragua, llevaba casi dos días solo con un pedazo de plátano. El estómago le rugía y le hacía vomitar. Toda una odisea. Pareciera que el agua, como un *lugar* (Irra está en medio del agua) y como un elemento de la *naturaleza* le diera al personaje en este primer momento una de sus significaciones ambivalentes⁶⁵, pues esta —el agua— en vez de darle vida, por medio de la pesca, le concede muerte al limitarle la comida y despacharlo enfermo, sin importarle nada de lo que pase con la vida del hombre. Es justo en ese momento cuando Irra llega a tierra firme e inicia su travesía en las calles del Chocó.

En la cita anterior se hace evidente que en lo que se puede pensar que es *rural*, la playa, termina siendo *urbano*, puesto que aparece la mano humana modificando el entorno; en un primer momento, se habla de una *casa* construida por el hombre en una *callejuela*, luego de esto menciona una calle *empedrada*. Esta serie de palabras que encontramos en la primera parte del fragmento se pueden reunir en un campo semántico que puede ser construcción⁶⁶.

⁶⁵ El agua posee una doble significación en distintas tradiciones, por un lado, dadora de vida, de purificación y de limpieza; y, por otro lado, refiere a la muerte. En la tradición judeo-cristiana por un lado, los egipcios mueren por las aguas de mar rojo y con el agua se da sepultura a la esclavitud a la que estaban sometidos los hebreos por parte del faraón; y de otro lado, el baño del bautismo se hace con el agua que purifica y da un nuevo nacer al hombre. Para mayor información sobre este tema ver: León, X. (1965). Vocabulario de teología bíblica. Barcelona-España: Herder.

⁶⁶ Explicado en la tabla I.

Este fragmento se puede abordar desde las dos generaciones de la *ecocrítica* y cada una de ellas nos presenta un panorama distinto. La primera generación indicaría, en efecto, que la playa no pertenece al entorno *rural* gracias a la intervención de hombre (construcción de casas y caminos), y por tanto ese tipo de *naturaleza* no tiene la validez necesaria, ya que ellos definen el ambiente *natural* como todo aquello que es *natural* o no-urbanizado, y por tanto validan solamente los *espacios rurales* que aparecen en las novelas. Mientras que la segunda generación reconoce los dos *espacios* —*rurales y urbanos*— con la misma importancia. Así pues, la segunda generación de la *ecocrítica* es la que da un mayor alcance y profundidad en el análisis de las novelas. (Flores, 2015, p. 22).

Tabla 1.

Palabra	Significado	Contexto	Campo semántico	Generación ecocrítica	Interpretación
Casa	Construcción cubierta destinada a ser habitada	Urbano	Construcción	Antropocéntrico	Construcción en favor del bienestar del hombre.
Callejuela	Calle estrecha y generalmente corta	Urbano	Construcción	Antropocéntrico	Construcción en favor del bienestar del hombre.

Empedrada	Capa de piedras que cubren el suelo	Urbano	Construcción	Antropocéntrico	Manipulación del entorno por manos humanas.
-----------	-------------------------------------	--------	--------------	-----------------	---

Tabla 1. Campo I

Fuente: elaboración propia.

Dicho campo semántico —construcción—, de acuerdo con la primera generación de la *ecocrítica* le quitaría el valor de *naturaleza* al entorno descrito por Palacios; sin embargo, atendiendo a la segunda generación, la perspectiva es distinta, puesto que esta considera que es totalmente indisoluble lo *urbano* de lo *rural*. Entendiendo lo *urbano* como aquello que ha sido manipulado por el hombre y lo *rural* como aquello que esta “virgen” en ese aspecto; es decir, que no ha sido manipulado por el hombre.

En este sentido, para la segunda generación no importa si el *espacio* ha sido o no manipulado por el hombre, pues, retomando la construcción de *casa* que propone Bachelard:

“¿De qué manera los refugios efímeros y los albergues ocasionales reciben a veces, en nuestros ensueños íntimos, valores que no tienen ninguna base objetiva? Con la imagen de la casa tenemos un verdadero principio de integración psicológica, Psicología descriptiva, psicología de las profundidades, psicoanálisis y fenomenología podrían constituir con la casa, ese cuerpo de doctrinas que designamos bajo el nombre de topoanálisis” (1965 p. 22).

Este es un *espacio* que influye en la vida del hombre, y la idea misma de *casa* no es igual en todos los *lugares* del mundo, por la tanto la manipulación humana las hace diferentes y da una formación distinta a cada hombre en su relación con la *casa*, y en consecuencia con la

forma de relacionarse en el mundo; por ende, la casa se convierte en el primer *espacio* natural que el hombre habita en el mundo. Mientras que, encontrar una casa para el hombre en la primera generación de la ecocrítica sería más complejo, puesto que sería necesaria la no intervención humana dentro del *espacio* habitado.

Otro campo semántico está conformado por “playa empobrecida”, a la cual se hace referencia en el primer *espacio* descrito en la novela, junto con *playa, casa, río, callejuela, empedrada, basura, tablones, podrido, mohosos*.

Tabla 2.

Palabra	Significado	Contexto	Campo semántico	Generación ecocrítica	Interpretación
Casa	Construcción cubierta destinada a ser habitada	Urbano	Playa empobrecida	Antropocéntrico	Construcción en favor del bienestar del hombre.
Playa	Extensión casi plana de arena o piedras en la orilla del mar, de un río o de un lago	Rural	Playa empobrecida	Biocéntrico	La naturaleza posee un valor intrínseco, que no depende de uso que le de el hombre.

Callejuela	Calle estrecha y generalmente corta	Urbano	Playa empobrecida	Antropocéntrico	Construcción en favor del bienestar del hombre.
Empedrada	Capa de piedras que cubren el suelo	Urbano	Playa empobrecida	Antropocéntrico	Manipulación del entorno por manos humanas.
Río	Corriente natural de agua que fluye permanentemente y va a desembocar en un lago o en el mar	Rural	Playa empobrecida	Biocéntrico	Recurso natural que necesita del cuidado del hombre.
Basura	Conjunto de desperdicios que se producen en las casas	Urbano / Rural	Playa empobrecida	Biocéntrico / Antropocéntrico	Desperdicios que el hombre genera.

	diariamente y en las obras de construcción.				
Podrido	Que está descompuesto o corrompido por la acción de diversos factores y de determinados microorganismos	Urbano / Rural	Playa empobrecida	Biocéntrico / Antropocéntrico	Necesidad de cuidado y manejo para no dañar la vida de otros.
Tablón	Tabla gruesa y de gran tamaño	Urbano / Rural	Playa empobrecida	Antropocéntrico	Elemento fabricado por manos humanas.

Mohoso	Que está cubierto de moho	Urbano / Rural	Playa empobreci da	Biocéntrico / Antropocéntrico	Necesidad de cuidado y manejo para no dañar la vida de otros.
--------	---------------------------------	-------------------	--------------------------	----------------------------------	---

Tabla 2. Campo II
Fuente: elaboración propia.

Retomando las ideas de Bachelard, es menester ahondar en los siguientes detalles, a saber, cuando Irra entra en la *casa* y describe los lugares que la componen y el estado en el que se encuentran, estos normalmente denotan seguridad en las personas, ya que allí se protege al hombre y, al mismo tiempo, construye su carácter y genera patrones de comportamiento; sin embargo, en la novela la *casa* acongoja, dado que su estado material y que es asimilable con el *espacio* geográfico que ocupa, las miserables playas de Chocó, así como señala el narrador “ya dentro de la casa, en la primera pieza, Irra rociaba vistazos por aquellas paredes mugrosas, amarillentas... [...]... el viejo mostrador, el armario maltrecho, forrado detrás en papel periódico, lleno de papeles mordidos por las ratas” (Palacios, 2010, p. 37).

La segunda generación de la ecocrítica permite entender la naturaleza de una forma distinta, así en este fragmento la *naturaleza* se escapa del ambiente natural y abre paso a un entorno hostil y desagradable: la *casa* de Irra. Esta *casa* hace parte del paisaje *natural* del personaje, del mundo en el que creció y las implicaciones que este tuvo para su formación como persona.

Entre los espacios que aparecen en la novela se resalta la *calle* en general, puesto que durante un largo tiempo el protagonista está midiendo las calles de Quibdó. No obstante, la sensación que da su recorrido no es de amplitud, si no de estrechez, su trayecto no supera un kilómetro cuadrado, según Palacios:

La novela, entonces, ocurre en Quibdó, tal vez, en un kilómetro cuadrado, un kilómetro y medio cuadrado, y en un tiempo de pocas horas. La novela comienza, más o menos, a las tres de la tarde y se termina al día siguiente a las seis de la mañana (Palacios, 1999, pp. 39).

Dicha distancia se encuentra llena de *calles* con hombres afanados por conseguir el pan, con calor, sudorosos. Allí, en ese *espacio* se enmarca la vida del hombre negro, un hombre que se amalgama con el paisaje, y de forma camaleónica se adapta a vivir en condiciones que lo limita y le ofrece pocas oportunidades.

El semblante de la mujer traslucía desaliento. Sudor espeso manaba de su frente, bañándole las mejillas e introduciéndose a la boca por la comisura de los labios; y sobre el bozo el sudor brotaba perlático, abundante; ella se relamía los labios, saboreando las gotas salobres. Se levantó apoyando el codo sobre el ángulo de la mesa, y se dirigió a colocarse nuevamente de pie delante del anafe. Sentía el calor de la candela sancochándole el costado. Cogió el cucharón y revolvió el frito... «¡Mandaya sea!», exclamó la mujer, llevándose la mano al ojo izquierdo, restregándose: una gota de manteca ardiente, chispeada de la sartén, la quemó. (Palacios, 2010, 65).

En este fragmento se describe la forma como una mujer que es vendedora ambulante se gana la vida, para ella y para su familia. El sofocante sol, el clima húmedo y el estar frente al sartén que tiene aceite caliente la hacen sudar.

Y atravesó el amplio salón, ennegrecido por el hollín adherido a las paredes y al cielo raso... La brisa fresca soplaba el ambiente e impregnaba la membrana de la nariz con el olor de los fritos, tostándose en las ollas de manteca chirriante (Palacios, 2011, 66).

Incluso la calle es presentada en la novela casi desde una visión postapocalíptica a través de imágenes donde domina el olor a aceite quemado, el hollín de las paredes, el calor sofocante, y los cuerpos viviendo en mendicidad: “los pies de Irra tropezaron con un cuerpo arrastrándose... era una figura humana... una mujer... Millares de moscos invadían ese especto humano” (Palacios 2011, 82). Bajo estas condiciones describe el autor un *espacio* totalmente desagradable, en donde los hombres negros no tienen posibilidad de prosperar y su ambiente los obliga a vivir de cualquier modo.

De otra parte, el autor muestra en la novela que no importa si se es hombre o animal:

Allá en la esquina, al extremo del andén, un perro negro se revolcaba en el polvo. El perro se paró en sus cuatro patas. Perro alto, largo, la cabeza larga, las orejas escurridas. El pelaje se le había ido cayendo. El animal parecía no tener aliento para sostenerse. Perro flaco, hambriento. Perro desnutrido como las gentes de allí, sin savia en el organismo, como savia no tenían las plantas durante el verano. Tampoco valía la vida siendo perro o gato o gallina. Hombre o perro era lo mismo, a diferencia de que el perro no tenía conciencia de lo perro que era, y en cambio el hombre padecía la tremenda certeza de ser menos que perro (Palacios, 2010, p.47).

En este fragmento aparecen una serie de palabras que permiten ser agrupadas en otro campo semántico, estas son: *perro*, *negro*⁶⁷, *flaco*, *hambriento*, *hombre* y *polvo*. Estas

⁶⁷ En este punto, la palabra negro refiere a un color; sin embargo, en la búsqueda de la definición la Rae ofrece 20 acepciones entre las que resaltan las siguientes, a saber: I. *Dicho de una persona o de la raza a la que*

palabras las agrupo en penuria. Lo anterior obedece a que tanto el hombre como el animal se encuentran hambrientos, están flacos y, de forma particular, son negros. No es casualidad que Palacios indique que el perro es negro, pues bien pudo omitir su color. Este pasaje se desarrolla en la ciudad, cuando el perro al padecer la inclemencia de la naturaleza y en busca de satisfacer sus necesidades básicas roba un trozo de pan la tienda.

Tabla 3.

Palabra	Significado	Contexto	Campo semántico	Generación ecocrítica	Interpretación
Perro	Mamífero carnívoro doméstico de la familia de los cánidos	Urbano	Penuria	Biocéntrica / Antropocéntrica	Otra forma de vida distinta a la humana.
Hombre	Ser vivo que tiene capacidad para razonar, hablar y fabricar objetos que le son útiles;	Urbano	Penuria	Biocéntrica / Antropocéntrica	La primera generación (Antropocéntrica) lo ve como alguien superior a las otras formas de vida, mientras

pertenece: De piel oscura o negra; **II.** Moreno, o que no tiene la blancura que le corresponde; **III.** Dicho de la novela o del cine: Que se desarrolla en un ambiente criminal y violento; **IV.** Dicho de una sensación negativa: Muy intensa; **V.** Mala suerte; **VI.** Dicho de ciertos ritos y actividades: Que invocan la ayuda o la presencia del demonio. Así pues, se puede evidenciar la carga semántica que esta palabra tiene en el uso cotidiano, y por ende Palacios la conocía y la plasma en la novela.

					que la segunda (biocéntrica) lo ve como cuidador de la naturaleza.
Negro	Dicho de un color semejante al carbón	Urbano	Penuria	Biocentrista Antropocéntrica	Hombre
Flaco	Persona o animal que tiene poca grasa o carne.	Urbano	Penuria	Biocentrista Antropocéntrica	Cualidad de un ser vivo.
Polvo	Conjunto de partículas diminutas de la tierra seca o de otra sustancia que se levantan en el aire con cualquier movimiento	Urbano	Penuria	Biocentrista Antropocéntrica	Elemento de la naturaleza
Hambriento	Que tiene hambre	Urbano	Penuria	Biocentrista Antropocéntrica	Afección que padece un ser vivo.

Tabla 3. Campo III
Fuente: elaboración propia.

En los capítulos dos y tres, los lugares no cambian mucho, de hecho, Irra sigue deambulando por las calles de Quibdó y busca la manera de hacerse justicia por su pobreza. Irra entra y sale de la tienda de Don José —el turco—, pasa por calles con vendedores y se queda un rato en un parque. En el capítulo tres aparece un lugar que llama la atención, la casa de Nive.. el primer fragmento describe la casa desde afuera y el segundo desde el interior:

Casa grandota, de madera; hacía mucho tiempo la habían pintado de verde. A la luz del día eran sus paredes curtidas, desteñidas, carcomidas; con rendijas y hasta faltas de tablas enteras, por donde podía mirarse el más puro fondo. (Palacios 2010, pp. 114-115).

Estaba plantado en un largo corredor dispuesto en escuadra. Daba a una reja de madera, partida en dos, por donde se bajaba al baño, cubo de cuatro hojas de zinc paradas. Luego seguía el patio, pantanoso, enyerbado, enlodado, putrefacto. Ese patio comunicaba con un estrecho callejón. El viento silbaba a través de aquel pasillo oscuro y vacío. (Palacios 2010, p. 118).

Estas descripciones pertenecen a un mismo paisaje que es visto desde distintos ángulos. En cada uno de ellos se puede reconocer un *espacio* habitado por el hombre, un espacio que se puede considerar *urbano*, ya que es una *casa* maltrecha, con materiales que no son de la mejor calidad, y además no se encuentra en el centro de Quibdó, sino que por el contrario debe ser ubicada en las periferias de la ciudad, por lo cual se puede clasificar como un *espacio*

*periurbano*⁶⁸, es decir alrededor de lo *urbano*. Lo *periurbano* en Latinoamérica se ubica en los lugares donde los barrios de población de buenos ingresos tienen fronteras con zonas marginales, tal como se evidencia en las citas anteriores.

Así pues, se evidencia como en cada una de las generaciones de la ecocrítica los elementos que se encuentran en la naturaleza y que rodean al hombre en su cotidianidad contienen visiones distintas de una misma realidad, y en otras se comparte la visión. La gran diferencia radica en el posicionamiento que se le da al hombre, ya que en la primera él es el centro y el superior a las otras formas de vida, mientras en que en la segunda él está llamado a cuidar y preservar todo el medio que lo rodea. En ese sentido, el cuidado de la naturaleza en su máxima extensión implica cuidar el mundo, que termina siendo la casa de todos los hombres y, por tanto, es el que configura con indica Bachelard los distintos “principios de integración psicológica,” (1965, p. 22) y que a su vez modifica el comportamiento del humano.

3.2 Ecocrítica de las acciones.

En esta segunda parte del capítulo, me centraré en distinguir *las acciones con la intención* de analizar lo que permanece oculto en la novela en cuanto a la relación del binomio *hombre-naturaleza* entrándonos en la manera en que la *naturaleza*, descrita en el acápite anterior, influye en las acciones o impulsos más importantes que siente el personaje a lo largo de la novela, ya que el entorno es fundamental en la construcción social y psicológica en la vida del hombre. Lo anterior teniendo como base la propuesta de la *ecocrítica biocentrista*, que es la que permite ver la influencia de la naturaleza en los *espacios rurales y urbanos*. En este sentido, las acciones que se abordarán son: *pescar, matar, amar*.

⁶⁸ Término trabajado en los años 80 por los sociólogos Españoles Artemio Baigorri y Mario Gaviria. En Latinoamérica ha sido trabajado por Héctor Ávila Sánchez (2009) *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*.

Cada una de estas acciones corresponde a una intención particular en la vida del personaje, a saber: *pescar* (intención de conseguir alimento), *matar* (intención de hacer justicia por su propia mano), *amar* (intención de reconciliarse con su historia para feliz).

3.2.1. Pescar

La primera acción importante que realiza Irra en la novela corresponde a un instinto natural de supervivencia entre quienes se encuentran cerca de un río: *pescar*. Contexto: el personaje no ha comido nada desde el día anterior, al igual que sus hermanas —Ana Clara, Aurora y Helena—, su hermano —Jesús— y su mamá, quienes dependen del hombre de la casa para sobrevivir; sin embargo, él no tiene los medios para solventar las necesidades básicas, por lo cual decide ir a pescar: “«Pueda ser que me pesque unos cuantos charres hoy —pensaba—” (Palacios, 2010, p. 32). Pero, lo que esperaba conseguir en esa tarde nunca estuvo tan lejos como en aquel momento.

Miró sobre su cabeza el cielo azul, y sobre el Atrato la luz vespéral plateando las ondas. Sentado en la nariz de la piragua estaba un viejo arremangándose los pantalones remendados... [...] Ya se oía el rugido de los motores de pequeñas lanchas repletas de bañistas, lanchas rojas recorriendo el río, agitando las aguas... [...] Tres meses de verano. Eran las postrimerías de febrero y el calor había llegado a su grado más sofocante. (Palacios, 2010, pp. 30-31).

Luego de estar flotando en medio de las aguas del río Atrato, Irra no consigue ningún alimento y para empeorar su estado anímico y mental viene el mareó de estar montado en una piragua.

Para comprender mejor lo que padece el personaje, y en relación directa con la *ecocrítica*, es necesario puntualizar en aquello que lo rodea, por ejemplo: desde la primera generación

de la *ecocrítica* lo que llama la atención es: *el río Atrato, la luz de la tarde, el cielo azul y el calor del verano*. Estos aspectos pertenecen a un tipo de *naturaleza*, la cual es definida como un conjunto de los fenómenos físicos que se manifiestan en el mundo. Ahora bien, ¿cómo se relacionan estos con Irra? Aquí todos los elementos naturales impulsan en el personaje a distintos estados anímicos, así como distintos deseos de acción, por ejemplo: para buscar un mejor porvenir (alimentarse), el agua del río le da fuerza mental e ilusión para buscar comida e ir a pescar; la luz del día le permite ver con claridad; sin embargo, estos no son suficientes para cumplir el cometido y aunque en primera instancia ayudan a Irra, hace falta mucho para que él se aventure a hacerlo. Así pues, el agua no le es suficiente para proveerle la vida al personaje, sino que necesita de otros elementos que sirven de mediación, los cuales no hacen parte del concepto de naturaleza en la primera generación de la *ecocrítica*.

En contraposición a esta postura, la segunda generación de la *ecocrítica* amplía el primer conjunto de elementos agregando los siguientes: *la piragua, un viejo* (tal como lo menciona Palacios) *las lanchas y los bañistas*. Estos nuevos elementos se añaden, ya que la propuesta *ecocrítica* de la segunda generación vincula todo tipo de elementos que no son inherentes al hombre en cualquier contexto; es decir, en el ambiente *rural o urbano*, en *espacios* internos y externos, e incluso se puede llegar a sostener que los otros hombres que cohabitan el *espacio* son parte de la *naturaleza*.

Así pues, estos elementos amplían los deseos de Irra y finalmente lo conducen a realizar la acción de pescar, puesto que: 1) la piragua es el elemento que usa el personaje para adentrarse en las aguas del río Atrato en busca de comida, sin el cual no hubiera sido posible. Este tipo de embarcaciones forman parte del paisaje de esta región del país y Palacios lo muestra en la novela, ya que aquí el paisaje es fundamental en el desarrollo de esta. Además,

la piragua es un elemento fabricado por la mano del hombre y es el primer mediador entre el deseo de pescar y la acción de entrar en medio del río. En la *ecocrítica*, esta acción de pescar no por deporte, sino por supervivencia, está bien vista, pues, por simple placer o deseos de poder no pone en riesgo a ningún animal que esté en vía de extinción.

II) el hombre viejo, *Él, con más de ochenta años de edad, cabeza pequeña, calvicie reluciente en su cráneo negro chocolatoso, orlado de cabello motoso hacia las orejas y la nuca, cara huesuda, sienes y mejillas hundidas* (Palacios, 2010, p. 29). Es el dueño de la piragua y acepta llevar a Irra. Este es un hombre que no está puesto al azar, sino que muestra al lector el tipo de vida que mantienen, por obligación de las condiciones sociales, económicas y geográficas, los habitantes del Chocó; puesto que este hombre de color negro chocolatoso se fatiga a sus ochenta años, como quizás lo tienen que hacer muchos, para poder conseguir el pan. En medio del *espacio* habitado por los hombres del Chocó, no en uno sino en varios pasajes, aparecen hombres y mujeres con características similares a las de este anciano, y sin lugar a duda, desde la segunda generación de la *ecocrítica* se puede considerar que ellos forman parte del paisaje.

III) las lanchas y los bañistas hacen parte de la cotidianidad de las playas y los ríos, dado que las lanchas se encuentran allí para recrear a los bañistas y visitantes y de tal forma conseguir su propio sustento; es decir que los dos están unidos en una relación recíproca. Además, estas lanchas muestran el poco avance mecanicista que se tenía en aquellos días en el Chocó y estas lo que hacen en parte es contaminar el paupérrimo territorio, el cual ha sido olvidado por el estado colombiano y los políticos locales lo que hacen es robar a los hombres negros y dar privilegios a los blancos.

Así pues, vemos cómo el ambiente natural en las dos concepciones de la ecocrítica influye en el comportamiento del personaje y lo conduce, en este caso, a realizar la acción de *pescar*.

3.2.2. Matar

La segunda acción o deseo trascendental que manifiesta Irra en la novela es *matar* al intendente, pues:

Irra se incorporó súbitamente, y saltó al suelo. Sí. ¡Una idea brillante! El gobierno no hacía nada por remediar la suerte de los pobres. Había vivido de promesas toda la vida. En realidad, el gobierno nada hacía por los pobres. Y lo conveniente era matar al intendente. Sacarlo del medio por inepto. ¡Culpable! (Palacios, 2010, p.53).

Contexto: es en este fragmento la primera vez que viene a la mente de Irra la idea de matar a alguien; todo el día había estado intentado saciar su hambre; empero, no fue posible. Esta idea empieza a cobrar más fuerza a lo largo de la novela, pues para Irra “ver a un pobre era como el rechazo de algo contrario a la naturaleza” (Palacios, 2010, p. 100). Este deseo, que nunca se termina por concretar, nace del hambre y la injusticia que padece no solo Irra, sino también los distintos personajes de la novela, incluida su familia.

El hambre no solo se manifiesta en la novela por los hombres y mujeres sino también por los animales, y con ellos se manifiesta el deterioro y el descuido en que se encuentra la naturaleza, a saber:

El perro se incorporó mirando la bandeja, y nuevamente se quedó quieto, sumiso, lanzando un prolongado bostezo matizado de inocencia. El tendero saltó, aventando una patada al perro; este se paró y brincó al andén. Pero no se retiró. Estuvo allí parado hasta cuando el tendero volvió a su puesto tras el mostrador... [...] El perro dio un

paso, dio otro paso. Saltó al mostrador atrapando un pan en sus fauces hambrientas. El tendero despertó y agarrando una botella del armario, la arremetió contra el animal. (Palacios, 2010, p 48).

Este perro al igual que el río sucio del que se ha hablado en otras citas a lo largo de este trabajo, las calles empedradas llenas de basura, la mala higiene que describe el autor, y las casas mugrientas presentan en la novela al ambiente que rodea a Irra como un elemento transcendental, pues da un valor distinto al de la postura *antropocéntrica*, la cual corresponde a la primera generación; ya que estos elementos se engloban en la segunda generación, la cual permite ver cómo el medio ambiente es un ente que no se encuentra en desarrollo a causa de la postura *antropocéntrica*, que ha dado mayor valor a las necesidades de los hombres blancos en esta región del país.

En este sentido, las condiciones naturales que rodean al hombre, vistas desde la segunda generación de la *ecocrítica*, son aquellas que influyen en los comportamientos humanos y en ocasiones los desnaturalizan, llevándolos a cometer acciones que van en contra de la misma *naturaleza*, tal como le pasa a Irra, que a causa del hambre, padece de estragos mentales y, en consecuencia, sus acciones y deseos buscan por medio del *antropocentrismo* individual restituir lo que le ha sido negado o quitado, atacando a otro ser que comparte su mismo hábitat. Este hecho va en contravía de lo que plantea la *ecocrítica biocentrista*, dado que para esta todo aquello que se encuentra fuera de Irra es *naturaleza*, y lo que el personaje pretende realizar va en detrimento de la misma.

Así pues, esta acción de Irra, muestra cómo el hombre a través de un intento de restitución desde el campo antropocéntrico pasa a desnaturalizar su propia naturaleza y se convierte en un ser irracional que actúa por medio de los instintos más primarios; lo anterior se debe a la

falta de oportunidades y al descuido que ha generado el mismo hombre en el entorno y el ecosistema; ya que estos en vez de brindar al hombre bienes para administrar y vivir de la mejor forma, lo que le ha dado es pobreza, y condiciones insalubres para los mismos habitantes del Chocó.

3.2.3. Amar

Finalmente, la tercera acción que considero importante abordar en este análisis es la de *amar*, la cual tiene una doble condición en Irra. La primera se refiere al *eros*. Él es el sujeto que ama y la acción de amar recae sobre otra persona, Nive. Contexto: Irra ha desistido de matar al intendente, y ha decidido huir del Chocó en busca de un mejor futuro para sí y para su familia; antes de marcharse para Cartagena decide despedirse de Nive, una joven menor que Irra, de solo catorce años, a quien el joven busca al finalizar su encuentro con el “turco”, quien abusa de Irra en contraprestación de 15 miserables pesos.

El lugar en donde vive Nive es muy similar a la casa de Irra, lo único es que no está a orillas del río. Así es descrita en el texto: “Casa grandota, de madera; hacía mucho tiempo la habían pintado de verde. A la luz del día eran sus paredes curtidas, desteñidas, carcomidas; con rendijas y hasta faltas de tablas enteras, por donde podía mirarse el más puro fondo” (Palacios, 2010, p.115). Es en este lugar en donde Irra encuentra un poco de calma ante las dificultades que ha vivido en el día y que lo protege de la lluvia; además, allí encuentra a una adolescente que se está empezando a desarrollar.

En este encuentro que tiene el personaje principal con esta adolescente se desbordan distintos instintos que han ido creciendo por las diversas situaciones que ha sufrido Irra a lo largo del día. Muy posiblemente, *la naturaleza* del *turco* obligó a Irra a buscar “ser un hombre de verdad” por medio de la posesión de “una mujer de verdad”: “E Irra, un hombre hecho y

derecho, un hombre de dieciocho años que no había poseído, ¡poseído!, una hembra. Irra miraba ansioso el cuerpo de Nive, que ahora se le presentaba como toda una ¡hembra!” (Palacios 2010, p. 120). Sin embargo, Irra logra un instante de calma y sosiego para su ser junto a Nive, antes de que vuelvan a salir a flote sus estragos mentales a causa del hambre, de la pobreza y de los vejámenes que ha padecido:

Detuvo su mano en los dos pechos verdes. ¿Por qué ella no se defendía? ¿Por qué no lanzaba un grito estridente? La apretó más. Y deslizando su boca fue descendiendo por el cuello... Y le saboreó largamente los pechos. En un instante Irra regresó a la infancia, y Nive se convirtió en madre. Ella serpenteaba, risueña, al cosquilleo de la lengua del niño. (Palacios 2010, p. 125).

En este pasaje se puede evidenciar la manera en que la *naturaleza humana* evoca y se enlaza con los recuerdos de la infancia, los cuales están ligados a la *casa*, ya que esta es el lugar en donde se desarrolla la intimidad de Irra y Nive y, en otro tiempo, se gestó la primera relación madre e hijo. Así pues, la *casa* hace parte del entorno natural de un *espacio* específico, ya que en esta desde la segunda generación de la *ecocrítica* se considera como un tipo de naturaleza que se encuentra en el paisaje y que influye en la vida y desarrollo tanto de los hombres como de los *espacios rurales y urbanos*.

La segunda implicación que tiene la acción de *amar* le pertenece como sujeto solamente a Irra, pero el objeto cambia, puesto que ya no es una persona que es depositaria de ese amor, sino que es la misma historia de Irra, la misma vida, pues Palacios plasma en la novela cómo da un vuelco la vida personaje y finalmente su vida es limpiada por la misma naturaleza que al principio lo limitaba y reducía. Pues, justo cuando el barco que zarpaba a Cartagena lo dejaba y allí él — Irra — vio como:

“El río arremetía contra la choza, y la choza se enterraba. ¡Cuán fuerte aquel rancho! Sí. Fuerte. Más fuerte que un hombre. El río podía con una roca y sin embargo no lograba arrastrar aquel rancho. Las olas desarraigaban los árboles gigantescos. Y este rancho palúdico desafiaba su furia.” (Palacios 2010, p. 161).

Así pues, Irra es dotado por una fuerza nueva, en la que la *casa* —rancho— le da una nueva visión de la vida y junto a la *naturaleza* dan una ablución a la vida del personaje permitiéndole un nuevo inicio para luchar y amarse a sí mismo y a su familia desde el lugar en donde ha crecido, desde su *casa*, desde su *naturaleza* y entorno, los cuales se amalgaman entre lo *rural* y lo *urbano*, permitiendo una lógica del cuidado, pues:

Irra se asió con todo el vigor de sus brazos al filo del muro de cemento. E invadió su espíritu un sentimiento puro que brotando de la tierra penetraba por las plantas desnudas de sus pies, ascendiendo hasta el fondo de su corazón para encenderlo. Y en el corazón de Irra ardía una llama. Un fuego que lo anudaba con las hormigas, con el barro, con las hojas, con las campanas, con el viento, con el sol, con la noche sin estrellas, con el lucero encendido que se posaba exacto sobre la desembocadura del río, con las aguas, con las chozas, con los caminos, con las culebras, con los pájaros, el horizonte, el verde-azul del campo terminado en el lomo de la cordillera, la flauta triste llorando en la ribera perdida. (Palacios 2010, p.160).

En este fragmento se puede apreciar cómo Irra logra *amar* de nuevo su vida en el Chocó, *amar* la *naturaleza* que lo rodea y la manera en que el río que al inicio le impedía comer y detenía su vida, conduciéndolo por una corriente de muerte, ahora es el encargado de pasarlo a la vida, llenándolo de nuevas oportunidades. Además, aquí aparece la *naturaleza* en su máximo esplendor, aquí el paisaje que presenta el autor corresponde en su totalidad a una

mixtura entre lo *rural* (río, campo, pájaros, culebras, tierra, hormigas...) y lo *urbano* (chozas, caminos, campanas, cemento) el cual cumple su función fundamental: armonizar la vida de aquellos seres que se encuentran en medio. *Los campesinos subían desde la orilla con huevos, racimos de plátano, chontaduro, pescado, piñas. Cada cual hacía lo que podía. Irra también lo haría.* (Palacios 2010, p. 162).

En suma, en este capítulo hemos visto cómo se relaciona la vida del personaje con su entorno a partir de las categorías que proponen las dos generaciones de la ecocrítica y la manera como estas esclarecen la forma en que el medio ambiente natural influye en la vida del hombre.

Conclusiones

*Érase una vez, hace mucho tiempo ya, un reino
perdido en un lejano lugar (Mago de Oz, la ciudad de
los Árboles, 2007)*

*Hoy quiero creer en un futuro que no sea tan
cruel, y quizás dejar a nuestros hijos un mundo de paz
(Mago de Oz, la canción de los deseos, 2007)*

Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios habla de la vida del Chocó, del racismo, de la injusticia, de la pobreza, etc., pero también habla de la *naturaleza*. Una naturaleza exuberante que crece y juega un papel determinante en la vida de aquellos que se encuentran con ella. Sin embargo, como afirma la canción, este pareciera ser *un reino perdido en un lejano lugar...* algo tan oculto a los ojos de muchos que debe ser visto con el prisma de la ecocrítica.

Esta naturaleza se enmarca en dos concepciones propuesta por la ecocrítica, a saber: I) la *antropocéntrica*, la cual pone en el centro del discurso al hombre y solo considera naturaleza a todo aquello que no ha sido urbanizado por el hombre; mientras que, II) la *biocéntrica* da igual valor a la naturaleza terrígena como aquella que ha sido manipulada por el hombre. Así pues, hemos visto como la concepción de la primera generación limita el discurso y el cuidado de la casa común, puesto que se centra en el bienestar del hombre sin importar otras formas de vida; además, solo da valor a lo que se encuentra en el ambiente rural.

De otra parte, la segunda generación rompe esos límites y da valor a los diferentes elementos que se encuentran en un *espacio* definido, bien sea rural o urbano, pues como hemos visto son la suma de los diferentes elementos que se encuentran rodeando la vida del hombre, lo que conducen a que este actúe de tal o cual manera como le sucede a Irra a lo

largo de la novela. Lo anterior no desconoce la importancia de la historia individual que está detrás de cada hombre, sino que busca darle valor a elementos que antes pasaban inadvertidos y que se consideraban de menor importancia en los distintos análisis.

También, es necesario ver cómo desde la ecocrítica es posible descubrir al hombre como parte de la misma naturaleza terrígena y la manera en que este actúa, bien sea para cuidar de la naturaleza como fenómeno físico, para cuidar de sí mismo o de otros hombres; pues es posible afirmar que toda la desgracia de Irra es fruto del mal cuidado del ambiente que otros han dado y que de forma directa ha conducido a los otros entes naturales (río, playa, perros, hombres, mujeres, niños) a un detrimento de sí mismo y a pasar *penurias*, pues las *construcciones* que se han hecho no han sido en pro de un mejor porvenir, sino que los han ido empobreciendo cada vez más. Un río turbio y sucio que no da alimento, una *playa empobrecida*, hombres y mujeres junto con animales pasando hambre, estando sucios y con ganas de matar por un pedazo de pan.

Así pues, es posible encerrar todo en un gran campo semántico homogéneo, en donde Irra (como personaje de la novela) aborda todo lo relacionado a la *barbarie e incultura* que el descuido de la naturaleza del Chocó le provee, un *espacio*, una casa, llena de guerra, no en el sentido de armas, sino con las acciones simples de la familia que en momentos se divide, se grita y se golpea. Por ende, es necesario trabajar en ello, no solo en esta novela, la cual puede servir como ejemplo, sino en las distintas obras literarias, las cuales pueden direccionar los análisis en este nuevo foco.

Ahora bien, la intención era ocuparme de las acciones del personaje, considero que era una empresa muy extensa hacerlo, por lo cual decidí centrarme en las tres principales, y con ellas toma sentido el segundo epígrafe, pues Irra al final ama su historia y se queda luchando

en el chocó, para procurarle un mejor futuro a su familia, luchando junto a ellos y creyendo en *un futuro que no sea tan cruel*. Mostrando un camino distinto al que inicialmente le ofrecía tanto la misma naturaleza terrígena como la humana.

Un aspecto que considero fundamental en este trabajo, es ver como las condiciones sociales, culturales y *naturales* que rodean al hombre, lo conducen a tomar decisiones que son determinantes en su vida, e incluso, pueden llegar a desnaturalizar la conducta humana. Pues, bajo la primera generación de la ecocrítica (antropocéntrica), unos hombres (los blancos) han dado prioridad a sus intereses y han desechado las necesidades de los otros habitantes del Chocó; es decir, los hombres negros, y los elementos de la naturaleza. Obligando a hombres y animales a robar comida (el perro), vender su dignidad (Irira), y pensar en cometer acciones criminales (Irira).

Ahora bien, si quienes han afecto la vida de Irira y de sus congéneres no se hubieran regido por la visión hegemónica de la primera generación, sino por la visión biocéntrica, la preocupación por el cuidado de la naturaleza y de las otras formas de vida, la historia sería otra, puesto que la segunda generación es distinta, sin lugar a duda, ya que aparte de cuidar los fenómenos naturales o naturaleza terrígena, conduce al cuidado de los otros hombres, puesto que ellos también hacen parte de la naturaleza y en consecuencia las acciones que el hombre toma son pensadas desde distintos ángulos, pues buscan el bien de la casa común.

Finalmente, considero que he cumplido con mi propósito: leer *Las estrellas son negras* desde una clave ecocrítica, distinguiendo los diferentes *espacios rurales y urbanos* a partir de sus dos generaciones. Las cuales maduran el pensamiento y brindan un nuevo prisma en el análisis de las distintas obras, en este caso de la novela de Palacios, y permiten comprender y disfrutar una obra llena de elementos y naturaleza de todo tipo, sin la pretensión de dar la

última palabra o haber abarcado todos los tópicos que esta ofrece, sino abriendo una puerta en esta clave de lectura y dando un breve pero afectuoso homenaje póstumo a Arnoldo Palacios.

REFERENCIAS.

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica. Mexico D.F.
- Bal, Mieke. (1990). *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*. Tercera ed., Cátedra, Madrid.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación: para administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (2da ed.). Pearson Educación.
- Bernal, C. (2012, 12 mayo). *Literatura afrocolombiana. Literatura Colombiana*. Recuperado 21 de junio de 2022, de <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbXJdXJzb2RlbGl0ZXJhdHVyYWNvbG9tYmlhbmF8Z3g6NDYwMGYyMmU1OGE1YmY2Zg>
- Biblioteca Virtual del Banco de la República. (s. f.). *Candelario Obeso. Nací humilde i soy fuerte*. Recuperado 8 de junio de 2022, de <https://www.banrepcultural.org/candelario-obeso/obeso.html>
- Buell, L. (2005). *The future of environmental criticism: Environmental crisis and literary imagination*. Oxford: Blackwell.
- Bula, G. (2009). ¿Qué es la ecocrítica? Logos N°15, 63-73.
- Caballero Wangüemert, M. D. M. (2017). *Al hilo de la literatura latinoamericana: estudios literarios/estudios culturales*.
- Cabello, N. C., & Maté, M. G. (2017). *El habla “afrochocoana” y la condena de ser negro, etnia, territorio y sociedad según Arnoldo Palacios*. Hispanófila, (180), 139- 154.
- CaminanTr3s. (2018, 27 abril). *ESTO ES LO MÁS HERMOSO DEL CHOCÓ*. CaminanTr3s, El tercero eres tú! [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dG1DBcv1N3o>
- Casals, A., & Chiuminatto, P. (2020). *Futuro esplendor: Ecocrítica desde Chile*. Orjikh editores.

- de Pombo Espeche, A. I. (1998). *Estela sórdida del hombre animal: la obra de Arnaldo Palacios* (Doctoral dissertation, Uniandes).
- Devall, B., & Sessions, G. (1985). *Deep ecology. Pojman*.
- Donoso Aceituno, A. (2015). *Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena*. Acta literaria, (51), 103-118. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482015000200007>
- Donoso Aceituno, Arnaldo. (2015). *Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena*. Acta literaria, (51), 103-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482015000200007>
- Ecocrítica, U. A. (2011). “*Una aproximación ecocrítica.*” En: Proceso a la leyenda de las Brontë. Universidad de Valencia.
- Eric Laferrière; Peter J. Stoett (2003). *International Relations Theory and Ecological Thought: Towards a Synthesis*. Routledge.
- Falcón, L. Á. (2013). *Arquitectura y fenomenología. Sobre La arquitectónica de la «indeterminación» en el espacio*. Eikasia: revista de filosofía, 47, 813-836.
- Flores, W. (2015). *Ecocrítica poscolonial y literatura moderna latinoamericana*. Fondo editorial de la UNMSM, Lima, Perú.
- Foladori, G. (2005). *Una tipología del pensamiento ambientalista*. Sustentabilidad, 83-136.
- Glotfelty, C., & Fromm, H. (Eds.). (1996). *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press.
- González Valencia, D. N. (2019). *Crece en el Chocó entre el hambre y el agua: una reflexión desde la narrativa del escritor afrocolombiano Arnaldo Palacios* (Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Letras y Estudios Culturales).
- González, M. O. (2010). *Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos*. Kipus: revista andina de letras y estudios culturales, (27), 97-109.
- Guardiola, A. A. (2006). *Proceso a la leyenda de las Brontë* (Vol. 134). Universitat de València.

- Gutiérrez, M. (2000). *Arnoldo Palacios y el despertar psicosocial del negro chocoano. Hibridez y alteridades*. En: Jaramillo, M.M, Osorio, B. y Robledo, A.I. (Ed.) *Literatura y cultura-Narrativa colombiana del siglo XX*. 7-34. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.
- Hernández Guerreño, J.A. (2016) *Naturaleza y Literatura: Influencia de las nociones de Condillac y Diderot en dos percepciones españolas del siglo XIX*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consultado en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrb933>
- Johnson, L. A. (1982). *The Dilemma of Presence in Black Diaspora Literature: A Comparative Reading of Arnoldo Palacios' "Las estrellas son negras"*. *Afro-Hispanic Review*, 3-10.
- Lewis, Marvin A. "Colombian Hunger." *Treading the Ebony Path: Ideology and Violence in Contemporary Afro-Colombian. Prose Fiction*. Lewis, Marvin A. Columbia: University of Missouri Press, 1987. 15-38
- Llarena, A. (2007). *Espacio, identidad y literatura en Hispanoamérica*. Universidad Autónoma de Sinaloa
- Mago de oz. (2003). "La costa del silencio". En: Gaia. Locomotive music.
- Mago de oz. (2003). "La venganza de Gaia". En: Gaia. Locomotive music.
- Mago de oz. (2007). "La canción de los deseos". En: Gaia. Warner Music Spain.
- Mago de oz. (2007). "La ciudad de los árboles". En: Gaia. Warner Music Spain.
- Meeker, J. 1980. *The Comedy of Survival*. Los Angeles: Guild of Tutors.
- Muñoz Sarmiento, L. C. (2013). *Arnoldo Palacios, el Joyce del Trópico: génesis de la narrativa afro-colombiana*. FronteraD: Revista Digital.
- Ndoye, C. (2017). *La condition de l'Homme Noir dans la littérature colombienne sous le regard d'Arnoldo Palacios* (Doctoral dissertation, Paris 10).
- Ongone, M. (2007). "Las Estrellas son negras": *diatriba de la condición socio-económica de los afro-colombianos*. Oráfrica: revista de oralidad africana.
- Palacios Mosquera, J. (2015). *La cultura afrocolombiana en "Las estrellas son negras" de Arnoldo Palacios*.
- Palacios, A. (1999). *Origen de un Escritor*. Hojas Universitarias, (47), 39-44.

- Palacios, A. (2010). *Las estrellas son negras*. Bogotá, Ministerio de Cultura. Rivas Lara, C. A. (2019). Quién es quién en el Chocó.
- Palacios, G. (2016). *Las estrellas son negras o los rostros afrocolombianos a mediados del siglo XX en Colombia*. Revista de Estudios Colombianos, 47, 86-95.
- Piotrowski, B. (2001). *El hombre en la literatura para el hombre*. Pensamiento y Cultura, 4(1).
- Pisano, P. (2014). *Liderazgo político «negro» en Colombia 1943-1964*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia
- Restrepo Cuartas, J. (2002). *Todas las estrellas posibles*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Rivas Lara, C. A. (2019). *Tres grandes afrocolombianos. Rogelio Velásquez, Arnoldo Palacios y Miguel A. Caicedo*.
- Rojas Camargo, D. J. (2018). *Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios: la conformación del sujeto subalternizado, el surgimiento y emancipación del «héroe negro» decolonial*. (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/2816>
- Sánchez, H. Á. (2009). *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*. Estudios agrarios, 15(41), 93-123.
- Vasconcelos, J. (1995). *La raza cósmica*. Mexico: Espasa Calpe Mexicana.
- Weber, M. (1974). *La objetividad del conocimiento en las ciencias sociales*. Editorial de Bolsillo, Barcelona.